

Misericordia 7^a N.º 44
10-7-8

C A R T A,
QUE ESCRIBE
LA MADRE PRIORA,
DE EL CONVENTO
DE AGUSTINAS
DESCALZAS
DE LA CIUDAD DE MURCIA,



A LAS MADRES
PRIORAS DE LOS CONVENTOS DE
Hermandad, dando noticias de la Re-
ligiosísima Vida, y singulares exemplos
de virtudes de la Venerable Madre An-
tonia de la Purificacion, y pidiendo se
hagan los sufragios por su alma.

En Murcia : En casa de Francisco Joseph Lopez Mes-
nièr, Impressor de la Ciudad de Murcia, junto
à Santa Quiteria.

C A R A
QUE ESERIVE
LA MADRE PRIORA
DE EL CONVENTO

DE AGUSTINAS
DESCALZAS
DE LA CIUDAD DE MURCIA

A LAS MADRES
PRIORAS DE LOS CONVENTOS DE
Hermandad, dando noticias de la Re-
ligion, sus Vidas, y singulares exemplares
de virtudes de la Venerable Madre An-
tonia de la Purificacion, y pidiendo se
hagan los suffragios por su alma.

En Murcia: en casa del Escrivano Joseph Lopez Nieto.
MDCCLXXII, Impreso en la Ciudad de Murcia, Junio
de Santa Quirina.

JESUS, MARIA, Y JOSEPH.



ADRE amantísima, aunque en el ameno jardín de esta Santa Casa de Corpus Christi de Murcia, en quien siempre tubo el mismo Dios todas sus delicias, y son tantas, y tan fragrantas las flores, quantas ha contado, y cuenta Religiosas, se puede con verdad decir, que entre ellas ha sobresalido mi muy amada Madre la V. M. Antonia Francisca de la Purificacion: la que aviendo fallecido á los setenta y nueve años y medio de edad, aun excedió su ancianidad en las virtudes, que para su imitación, y

gloria de Dios, hemos admirado todas quantas Religiosas, con mucha dicha nuestra, la hemos alcanzado en esta Comunidad, pues llenó otros tantos años de virtudes, como tubo de vida. Y si ay ancianos, á quienes por sus faltas, y culpas, llamó niños de cien años el Profeta Isaías, tambien ay almas tan fervorosas en el servicio divino, que nunca fueron niñas en él; antes si, acompañaron las niñeces de su edad, con la ancianidad de una vida inocentísima. De estas fue nuestra amada V. M. Antonia, cuya vida, y anciana virtud, que pedía muy dilatado volumen, reducida á la brevedad de sola una Carta, fue del tenor siguiente.

En el año de mil seiscientos y sesenta y dos, á treinta y uno del mes de Marzo, nació Doña Antonia Cárcelén y Barrionuevo, (que así se llamaba en el siglo) en esta amenísima Ciudad de Murcia, en donde se hallaban sus Padres á la sazón: cuna adecuada, y apropiado suelo de nuestra V. M. Antonia; flor, que se avia de transplantar al pensil delicioso de esta casa, para coronarse con el adorno de las mas sólidas virtudes de frutos inmortales de gloria. Su Padre se llamó Don Francisco Cárcelén, y su Madre Doña Josepha Barrionuevo, bien conocidos por lo esclarecido de su sangre, y esplendor de su Casa, como mucho mas estimables por su virtud, y christiandad, y como tales criaron á la niña hasta los siete años, muy apartada de las ocasiones, que pudieran en su parvuldez inocente abrirla los ojos á las cosas del mundo, tan engañoso, y corrompido por las culpas, y ella como piedra cortada de tan buena cantera, facilmente quedaba impresionada de todo lo bueno, encomendandose á Dios (aun quando no podia penetrar aver Dios, á quien se debia encomendar) con sus Oraciones, Rosario de la Santísima Virgen, que tanto gusta de los loores, y alabanzas, que salen de la boca de inocentes niños, y tiernos Infantes.

Llegada al uso de la razon, fue descubriendo prendas muy amables, y escogidas, genio docil, natural suave, despejado entendimiento, gracia, y hermosura peregrina, siendo mas bella que todas su inocente alma, nacida para la virtud: por lo que tuvieron sus Padres muy poco que hacer en el cultivo de una flor, á quien amaban con ternura, por las fragancias, que ya daba de ser como habla San Pablo buen olor de Christo; y así la tenian guardada, y escondida como una joya muy preciosa en el retiro oculto de su casa; enseñandola la doctrina christiana, y buenas costumbres, que ella exercitaba sin violencia, siendo muy digno de reparo, que no se aplicase á divertir con los otros niños de quienes huía, pero ni aun con las niñas de su edad; siendo tan natural lo

opuesto á la ternura de sus años; antes reconociendo á los ocho, y nueve, en algunas tal qual defemboltura, travessura, ó vanidad, se apartaba con grande cuydado, y vigilancia de su compañía; aborreciendo los consejos, que la daban otras de mayor edad, diciendola, que procurasse parecer bien con el aseo, y adorno del vestido.

Y penetrando yá el parentesco, que el ocio tiene con tantos males en los pocos años, lo miraba con mortal ogeriza, segun huía de estar ociola: aplicada à leer, y escribir, sirviendo de admiracion el poco tiempo, que necesitaba su vivacidad para aprenderlo todo; y lo demas del tiempo, que le sobrava, se estaba, ò sola al lado de su Madre ocupada en la labor, ò en rezar sus devociones: si sabia de casa era con su Madre à la Iglesia, y allí repetia sus Oraciones oía con particular cuydado, como si penetrara, ò entendiera los Sermones, poniendo su particular devocion en asiltir con rara inocencia, reverencia, y atencion al Santo Sacrificio de la Miffa; y apareciendo à quantos la miraban silencio, modesta, recogida, y devota, cosas todas, que aunque menudas (como lo son los puntos, que el diestro pintor forma en una minatura) en ellas se reconoce la buena crianza, y virtud de una niña.

Con este porte tan christiano, como virtuolo, procedia Doña Antonia Francisca, dando tanto gusto à Dios, que le dignó su Magestad darla vocacion de Religiosa, como à los trece años, que contaba de vida; poniendole acibar en todo lo que el mundo busca aplauso, gusto, y diversion; pero pareciendole insuperable à su flaqueza (lo que ella abultava mas con su innata profunda humildad) la vida perfecta á que deben aspirar los Religiosos, y juntamente para no demerrecer otros favores de Dios; acudió à la mayor frecuencia de Sacramentos, acompañandola con tiernas súplicas à la divina clemencia, valiendose de la intercesion de los Santos sus devotos, por medio de muchas Novenas, para que su Magestad la diese á entender su voluntad; y como à tales medios tiene Dios ofrecido, y en ellos está asegurado el favor de su divina asistancia, no le pudo faltar esta à Doña Antonia, experimentandola en sí especialmente abundante. Un dia en que saliendo à la diversion del passeo del Carmen tan poblado de concurso, como de amenidad en esta Ciudad de Murcia, ocupada su atencion solamente en aquella honesta diversion del concurso, y amenidad del sitio; y sin reflexion à los impulsos conque yá Dios avia dado voces su alma, levantando con casualidad los ojos al Cielo, los bolvió à baxar ciegos para ver las vanidades del mundo; pero muy claros àcia Dios, que repentinamente la alumbró con una resplandeciente luz, conque la dió à conocer los engaños conque viven embelesadas las criaturas; la ninguna solidéz de las glorias, y aplausos de la tierra; y como acaban siempre sus risas en dolor, y lagrimas.

Con esta luz, conque quedó alumbrado su entendimiento, sintió eficazmente confirmado su corazon à bolverle las espaldas al mundo; refugiandose al Sagrado de una Religion, en que buscar la que solamente es verdadera permanente gloria. No olvidó jamás Doña Antonia este favor de Dios tan singular, ponderando con su acostumbrada humildad, y expresiva viveza las misericordias de Dios, hechas à tan vil criatura, (son palabras suyas) y comparando su conversion como de la mayor pecadora, à la de San Pablo: En este mismo tiempo la visitó su Elpelo Jesus con una gravissima enfermedad, que la reduxo al ultimo peligro; haciendole patente lo fragil de la vida, y en ella acabó de conocer,

cer, ser esta la ultima prueba, conque Doña Antonia le avia pedido à Dios, la aclarasse su voluntad, de que la queria para si; y con ella se acabo de resolver el. Comunicò à sus Padres su vocacion, sin dar lugar à que en la suspension, y entretiem po se le pegasse algun mal relavio de los muchos que abunda el siglo; sucediendole lo que à una manzana entera sana, y de buen color, que puesta al lado de otra que està podrida, luego le pega su mal; para evitar tan peligroso contagio delde que conociò Doña Antonia declarada la divina inspiracion, la correspondiò con fidelidad; observando mas retiro de las criaturas, y buscando solo el trato de su amado dueño; para esto se dedicò à tener algunos ratos de oracion mental, à la que se hallaba especialmente movida, aun sin tener noticia de lo que era Oracion: en ella meditaba los beneficios de su Criador, con quien se recreava cariñosamente; y à este mismo passo, le hallaba correspondida de su Señor con frequentes consolaciones Celestiales, que la llamaban à mas perfeccion; y avivaban en su corazon las ansias de unirse à su amoroso Jesus, con el vinculo de los votos Religiosos. No pensaba en otra cosa, sino en multiplicar todos aquellos ejercicios santos, que se acostumbra en las Religiones Sagradas, enlayandose con el mayor recato de los de su casa à la mortificacion, y el ayuno, cuya formula guardaba frequentemente; y usando otras mortificaciones ajenas de su edad, y delicadeza; pero propias de los piadosos deseos, que ya Dios le avia infundido en su corazon.

Comunicada à sus Padres su vocacion, empezò juntamente à dar à conocer aquella prudente entereza, y tolerancia inalterable, que le acompaño toda la vida; pues no oyeron sus Padres con aceptacion el animo resuelto de su hija; y aunque su Padre no disenta en un todo à la determinacion de Doña Antonia; pero su Madre no llevaba bien, apartar de si tan amable prenda, sirviendole de gran dolor el retiro de su hija; que sobre ser unica la amaba tiernamente por sus preciosas calidades, y dones sobresalientes; antes bien para mas asegurarla cerca de si, pensò en darla estado en el mundo; y aprisionarla en el con apariencia de libertad; y passò à comunicar à su hija el pensamiento: Clavò fue este, que atravesò el corazon de Doña Antonia, que aviendoselo ya entregado à Jesus, en su determinacion, estava resuelta, à no quitarselo por entregarlo à Esposo de la tierra; y tribulacion la mayor de las grandes, que se le ofrecieron en su vida dilatada; pues se miraba entre dos escollos insuperables: el uno, del respeto, veneracion, y amor à su Madre, que no la permitian desagradarla con el mas leve disgusto, y el otro, de los favores de su amado Jesus, que la llamaba assi, apartando su voluntad, para no emplear su amor en criatura alguna.

Batallaban en lo interior de su alma estos dos afectos poderosos, y obligaciones de obediencia à sus Padres, y agradecimiento, y correspondencia à su Dios: y no teniendo aun experiencia del modo de salir con victoria en semejante pelea, lloraba desconsolada; suspirando al Cielo como una tortolilla solitaria, en la rama de su interior desconfuelo; pero constante con entereza incontrastable en su resolucion; para cerrar de una vez las puertas à la propuesta de tomar estado en el mundo; eligiò su prudentissima cordura con firme seguridad dexarse à la disposicion divina; y respondiò à su Madre, que el tomar estado pedia pensarlo bien con atenta consideracion, principalmente en circunstancias, de hallarse con superiores impulsos de abandonar el mundo, por depender de la eleccion de estado, el asegurar, ó aventurar la eterna salvacion: y assi, que se suspendiese qualquier tratado, hasta que Dios declarasse su voluntad.

4
En tormenta tan desecha, y peligrosa, continuaba Doña Antonia sus clamores à Dios, obligando à su Magestad con mayor frecuencia de Sacramentos, à los que se prevenia con mayor disposicion, y fruto: conseguia confianza de que visiblemente avia de dar Dios à conocer su voluntad: queria su Magestad probar la constancia de su fervorosa Sierva, y permitió, que à este genero de desconuelos que padecia, añadiesse el comun enemigo una terrible tentacion: presintiendo la guerra que le avia de hacer esta pura virgen, viendola en esta florida edad llevar inocente, y constantemente su determinacion: para esto el verdadero lobo se vistió de piel de oveja, sugiriendole, que lo que ella tenia por virtud era vicio, pues en ello desobedecia à sus mayores, y à su propia Madre, lo que no podia ser del gusto de Dios: que por sus pocos años, y falta de experiencia, debia tomar dictamen, y seguir el de sus Padres, que solo atendian à su bien; dexando el suyo, que podia ser errado, por falta de madurez, y conocimiento. Con estas, y semejantes especies bien pintadas, viendose al mismo tiempo pretendida de muchos por sus bellas prendas, de que Dios la adornò; en especial, por la de su peregrina hermosura, la asfugia muchas veces el enemigo comun, pero en todo se hallò burlado; porque en todas permaneciò siempre constante, sin dexar esta candida virgen el lugar de la pelea; pues aquel gran Dios de las batallas, que no permite trabajos, ni guerra, que sean superiores, sobre las fuerzas de su gracia, se la comunicaba tan abundante, que nunca dudò en su generosa resolucion, de no querer otro Esposo, que el que ya con tanto gusto suyo avia tomado, y elegido.

Asi permanecia como una rola, cercado de las espinas de desvios de su Madre, de sus santos intentos, aunque con buena intencion, y de ardidés del Infernal Espiritu, en el buen olor de sus virtudes, y en el telon santo de dedicarse à Dios solo, quando su Magestad explicò lo bien, que sonaban en sus oidos, los tiernos continuados suspiros, conque por el espacio de quatro años avia clamado à su clemencia, y misericordia, pues à los diez y siete de su edad dispuso, aunque bien à costa de dolor sentidissimo, que lograsse sus ardientes deseos. El caso fue, que en estas mismas circunstancias, en que con todo empeño, procuraba su Madre darla el Esposo de la tierra, dispuso Dios llevarla para sí, como piadosamente lo persuaden su proceder christiano, y costumbres santas. Amaba tiernamente Doña Antonia à Doña Josepha Barrionuevo su Madre; y así le sirvió de dolor indecible este golpe, pero los altos juicios de la Divina Providencia, siempre ocultos à las criaturas, como siempre se encaminan al bien de estas; quiso Dios con este golpe tan terrible para su Sierva, afianzarla mas en su constancia, quitando el impedimento, que la detenia en el figlo; desprenderla de todo el amor à lo terreno, aviendosele desaparecido lo que mas amaba en el mundo, y acrisolarla con la resignacion en las disposiciones divinas, tanto mas dificiles à las fuerzas humanas, quanto mas repugnantes à la carne, y sangre.

Esta inopinada, por no esperada muerte, pues la robusta salud, y mediana edad de Doña Josepha Barrionuevo, la prometian vida muy dilatada; confirmó en su vocacion à Doña Antonia, arraygandose en su corazon en el desprecio de las vanidades, y gustos caducos de este mundo, que como flores fragiles apenas se desean, quando un cierzo violento las marchita, dexandolas secas, y sin hermosuras; y al mismo tiempo tocò Dios con ella el corazon de D. Francisco Carcelèn su Padre, para que diese prompta licencia à su hija para

lo que tanto deseaba, pues en aquel desengaño, que tocaba con las manos, teniendo delante de sus ojos, llegó à reconocer los sólidos fundamentos ; de ser particular providencia conque Dios declaraba aver elegido à su hija , tomándola por esposa suya; abrió los ojos à la razon, y despertando como de un profundo sueño, aunque nunca con empeño avia resistido à la voluntad de su hija : aora de nuevo aumentó el aprecio, y amor que la tenia, mirándola desde entonces, como un singular don del Cielo, y le concedió gustoso la licencia, esperando solo la dixesse la Comunidad en què queria dedicarse à Dios.

Obtenido el beneplacito de su Padre, porque tanto avia anhelado, no se tubo en la eleccion de Convento, y Comunidad, en que avia de seguir las pisadas de su Esposo Jesus, pues con las noticias, que tenia yá de la grande perfeccion de nuestra Regla, é Instituto de N. P. San Agustín, que en este Convento de Murcia se observa, y practica, tubo siempre los ojos puestos en él, por decir este riguroso Celestial modo de vida en penitencia descalcez, aspereza, y oracion con sus intentos , y porque le servia de no menor incentivo la advocacion de Corpus Christi de esta Casa, por el cordial amor , y devocion, que siempre tubo à este Mysterio Eucharístico, y assi respondió à su Padre, que un Convento, que está à la entrada de Murcia, vecino à la puerta de Castilla, era donde la llamaba su Esposo, para celebrar con él sus Desposorios , y declarada la voluntad de Dios, por la de su hija, dispuso su Padre cumplirle el gusto prontamente, pues acabado el Novenario de la muerte de Doña Josepha su Madre, y à los quince dias de su fallecimiento, conseguido el consentimiento de esta Religiosissima Comunidad, entró esta nueva Estrella à resplandecer entre las muchas , que han ilustrado el espacioso Cielo de nuestra Religion.

Luego, que nuestra Antonja Francisca, como hermosa flor fue trasplantada del campo inculto del siglo al jardin ameno de esta Comunidad, fue tal el jubilo de su corazon, y gozo de su espíritu, que al mismo pisar la Clausura , le pareció, que entraba en el Paraiso, como si viese un Angel en cada una de aquellas Religiosas, que asistieron à su recibo; y à la verdad, si el Oficio, y Ministerio de estos Soberanos Espiritus, es estar siempre con Hymnos, y Canticos suaves alabando à Dios, estaba persuadida à que tenia mucho de Cielo este Convento, y de Angeles las purissimas virgines, que en él viven ; y no cesan de dia, ni de noche, en las divinas alabanzas, y continua Oracion , y para tener nuestra novicia un perpetuo despertador, que le acordasse tan grande beneficio, eligió para su entrada el dia dos de Octubre de 1679. dedicado à los cultos de el Angel de la Guarda, añadiendo al nombre de Antonja el de la Purificacion de Maria, prometiendose con tales Patronos una firme seguridad de mantener su heroyca resolucion, y por medio de la intercession de Maria , y de su Santo Angel Custodio, acompañar con una pureza Angelica à los Angeles en eternas alabanzas de su Dios.

No es facil explicar el gozo, y contentamiento, que con esta entrada en su Casa tubieron las Religiosas, reconociendo como si lo tuviera escrito en su frente, quàn buen recibo era para este Sagrado Instituto el de una niña tan fervorosa de tantos dotes, y de tan escogidas prendas; diciendoles allà en lo interior sus corazones, que avia de llegar tiempo en que ella avia de ser como un diestro prudente Piloto, que con su prudencia, virtud, y destreza en el gobierno, mantuviese la Nave de esta Comunidad, siempre en bonanza apacible,

ble, como si se hallàra en un segurissimo puerto; y à la verdad, no les engaño à las Religiosas el juicio que avian formado, porque luego que entró en su Noviciado, y rigurosa probacion, empezó nuestra Madre Antonia, como nueva brillante luz, puesta sobre el candelero de esta Santa Casa, à resplandecer sobre las demás Novicias, como entre muchas Estrellas un hermoso Lucero; correspondiendo al impulso del Señor, que la dió tan valiente resolucion, y la movia al lleno de su cabal correspondencia. Exercitaba la penitencia contra su virginal cuerpo, no obstante, que no lo merecia, por ser tan inocente: hacia con particular esmero, y humildad sus mortificaciones en el Refectorio: Se daba à la Oracion, y exámenes de conciencia, para quitar el menor lugar, ò ruga à la hermosura de su alma; y puesta con facilidad en leer el latin corriente, en los estilos Santos, y costumbres devotas de la Religion, con los demás exercicios diarios del Convento, y Ceremonias del Coro; acudia puntual à las horas Canonicas, à la Oracion mental, y vocal, al exacto cumplimiento de sus ocupaciones, y oficios, reproduciendo como un Angel en sus baxadas, y subidas al Coro, à las oficinas, à sus ministerios, y visitas al divino Sacramento la Eucalía, que vió Jacob en su mysterioso sueño; donde si eran Angeles los que subian, Angeles eran tambien los que baxaban, ocasionando no poco exemplo, y edificacion à esta tan observante Comunidad, no solo la modestia, silencio, y compostura de la nueva Novicia, sino es tambien la exaccion en guardar como si le obligàran los Votos Religiosos; pero con tanta humildad, y encogimiento tanto, como si en esta Comunidad fuese el defecho, experimentando en si, aunque con tantos meritos, lo que aquellas flores bellissimas, à quienes el rocío mas abundante del Cielo, las hace que estèn mas inclinadas à la tierra; con esto estubo tan lejos de ser cargosa à la Maestra de Novicias, que antes se valia de ella por su viveza, aplicacion, y destreza, para que enseñase à leer el latin corriente, y Ceremonias del Coro à las demás Novicias; descollando entre todas como la azucena entre las demás flores, pudiendose afirmar con toda verdad, que con ser tan celestial el modo de vida, oracion, y rigor, que lleva nuestra Regla, y puntualmente observan todas estas Esposas de Christo, mas tubo que cercenar nuestra novicia, que añadir, y aumentar de sus loables exercicios.

Estos adelantamientos en la virtud, y perfeccion, se los premió Dios à nuestra Antonia, con unos vehementes impulsos de estrecharle con su Dios, por medio de los Votos Religiosos, sirviendole de mucho desconuelo el esperar à cumplir el año de Noviciado, para unir mas su alma con su Esposo Jesus. Comunicó à su Confessor estas ardientes ansias de consagrarse à Dios, el que sin despreciar tan buenos deseos, se los dilatò, con el pretexto prudente, de que resolucion tan heroica pedia mayor disposicion, para asegurar una firme constancia en lo que se avia de ofrecer. Oyó nuestra Novicia, como dicho por boca del mismo Dios el dictamé prudente de su Confessor, y desde aquel mismo dia multiplicó sus exercicios, así mentales, como penales, dirigiendolos à este fin dichoso, añadiendo mayor penitencia, mas oracion, y obras admirables de humillacion, caridad, y devocion, y para mas obligar à Dios con los nueve Coros de los Angeles, eligió à su Santo Angel Custodio, en cuyo dia se avia apartado del mundo, y al Príncipe de todos el Arcangel San Miguel, para que fuesen sus Abogados, intercesores, y Patronos, y à la Santissima Virgen, y Reyna de los Angeles, por cuyo Patrocinio esperaba lograr sus deseos: Así per-

perseveraba en ejercicios tan perfectos, hasta que juzgando su Confessor ser inspiracion clara de Dios, aquellos impulsos de nuestra Novicia, resolvió, que se consagrarse á su Magestad en la primera fiesta solemne, haciendo los votos á los seis meses de su Noviciado. Dia fue este para su alma, lleno de aquellas abundancias, y misericordias, que sabe Dios quando es servido, derramar sobre sus criaturas. Conseguido ya su deseo, solo le quedaba el ansia de que llegase el dia de su Profesion Solemne, para quedar perfectamente sacrificada á su Esposo Jesus con este apetecido inditoluble lazo

Pero el Espíritu Infernal, que veia con arta confusion, los progresos de la Novicia en el servicio de Dios, y que del todo la iba perdiendo, si le aseguraba con la Profesion permanente en la Religion, procuró en quanto Dios le permitia ver si podia sacarla al siglo, para esto valiendose de su humildad, y anonadamiento proprio, la sugeria, que por su inutilidad no la queria Dios para Religiosa, que por este motivo mismo las Religiosas la negarian los votos preciosos para la Profesion, no pudiendo en conciencia cargar á su Convento de un sugeto inutil: que se bolbiesse al siglo, en donde podia ser muy Sierva de Dios, sin dar que hacer á sus hermanas las Religiosas, que no está vinculada la virtud á los Claustros, pues tambien en el mundo se puede vivir con perfeccion, y allá en el retiro de su casa podia ser muy Santa, y hacer mucho mas.

A estas tentaciones, y sugestiones terribles del enemigo comun, sobrevinieron una tristeza profundísima, y temor grande, de si caeria enferma, porque discurria, que siendo tan extremado el rigor de vida de nuestro Instituto, que pide fuerzas muy robustas, no le darian los votos, si enfermaba en el Noviciado. No desfayó, emperó su espíritu en el combate de tantas tentaciones, tristezas, y temores, pues recurriendo con frecuencia al Coro, y derramando su corazon en la presencia de su Dios, fueron tantas las peticiones, súplicas, y afectos delante de su Divino Cordero Sacramentado, y tan eficaces sus lagrimas, y suspiros, que mereció ver desecha aquella obscura niebla con un extraordinario consuelo, que sintió en su alma, hallandose de improvise firmemente asegurada, de que por medio de la Profesion, que daria victima agradable á su Esposo Jesus en su Santo Templo de Corpus Christi.

Con este tenor de vida tan fervoroso, alternado de afectos, yá de temores, yá de consuelos, cumplió su Año de Noviciado, dando singular exemplo de toda virtud á esta Observantísima Comunidad, la que reconociendo ser muy á proposito para su Instituto, la dió los Votos todos para Profesar con sumo gozo, y alegria, como si vieran en ella una Columna firme de la Religion: No le puede explicar con palabras la alegria, y jubilo Espiritual, que bañó toda su alma esta noticia, y el agradecimiento á Dios, y á sus hermanas, por ver yá tan cercano el cumplimiento de sus deseos, que era la estrecha union con su Celestial Esposo. Fue esto de manera, que hasta el dia de la Profesion se le pasaron casi sin dormir algunas noches, asistiendo en el Coro como virgen prudente que espera al Esposo, encendida la brillante lampara de su corazon, sirviendole de el mas puro oleo el continuo llanto, que derramaba de alegria, y devocion, y si con el rocío de la noche crecen mayores, y mas escogidas las perlas, con el de sus ojos apareció nuestra Novicia mas rica, y ataviada de virtudes, para celebrar con tan preciosa gala el mejor, y mas Celestial Desposorio.

El año, pues, de mil seiscientos y ochenta, á los siete de Octubre, y á los diez

diez y ocho y medio de edad, con perfecto conocimiento de lo que ofrecia á Dios, hizo con gran fervor, y espiritual devocion, nuestra Madre Antonia su Religiosa Solemas Profesion, creciendo con la possession de estado tan dichoso, tanto el gozo de su alma, que como embriagada, y santamente delatinada de el divino amor, andaba en un continuo circulo de levantarle á su Oracion, y bolverse de el Coro á su Celda, con dulcissimos abundantes afectos de devocion, y accion de gracias á su Dios, y Señor, por verse yá fuera de el golfo tempestuoso de el siglo en el puerto seguro de la Religion. Experimentando, que su buen templado corazon le daba saltos de placer, pudiendose decir con el Profeta, que su cuerpo, y alma se alegraron en Dios, y haciendose cargo, de que con el nuevo estado se avia cargado de mayor obligacion, no fue como aquellas almas tibias en la Religion, que luego que salen de el Noviciado, van perdiendo de su fervor en la Regular Observancia, como sucede en las valas de Artilleria, que apenas están fuera de cañon, quando empiezan á enfriarse, y perder su fuerza, y vigor. Antes por el contrario tubo muy presente, que el velo negro no dà licencia para afloxar en lo tirante de la perfeccion de el Noviciado; sino es que pone nuevas obligaciones de ser mas perfectas, y por esso, aviendo sido tan fervorosa en su Noviciado, lo fue mas echa su Profesion, aplicandose desde luego á hacer con suma puntualidad todos los ejercicios santos de su distribucion, y los oficios humildes de su cargo, con mayor cuydado, sacando mayores medras en el servicio de Dios.

Fue exactissima en la observancia de nuestra distribucion Religiosa; prevenia regularmente el toque de la campana a la oracion mental, la que concluida, baxaba á Comulgar, y recibir sedienta al Sacramento Santissimo, en cuyo tiempo se aumentaban mas sus fervores, quanto á los ethicos se les aumenta mas la calentura despues de la comida: oia Mista con todas las Religiosas, y acompañandolas en el mismo Coro, en presencia de el divino Cordero, á quien hacen Corte los Soberanos Espiritus en las horas Canonicas; el tiempo que corria, hasta la hora del preciso cotidiano alimento, lo ocupaba en los oficios, que le ordenaba la obediencia, siendo un Angel fervoroso en la promptitud, y esmero, con que en la presencia de Dios, que incessantemente observaba. Su refeccion corporal, era muchas veces aun mas que el alimento, el pan de lagrimas. No pudiendo contener el llanto al oir las finezas de su ama, lo en la leccion del Refectorio, y otras veces, que ella leia, se hallaba su humildad siempre remirada, afligida porque la lluvia apacible de sus dulces afectos la enmudecian, y solo la consolaba, que este dichoso achaque era comun á otras Religiosas. Finalmente, era tal su espiritu en las mas menudas observancias, que hacia nos mirásemos en ella como en una Imagen, la mas viva de la perfeccion; y aunque cosas estas comunes todas á esta Observantissima Comunidad, á nuestra V. M. Antonia le servian de dibuxo, para bordar sobre el otros muchos matizes de ejercicios santos, y virtudes heroicas, que iré apuntando en esta Carta.

Entre los varios oficios á que la destinó la obediencia, antes que fuese Prelada, fue uno el de Enfermera, en cuyo ministerio se puede afirmar seguramente, que tubo á su favor la asistencia divina, para darle gusto á su Magestad, haciendo quanto supo, y quanto pudo, en cumplimiento de esta su ocupacion, y asistencia de las Religiosas enfermas, sin perdonar en todos los tres años que tubo la ocupacion á cansancio, fatiga, ni trabajo, mirando á que servia á unas Espolas de Jesús Christo, y adelantando su atencion juzgaba, que en

cada una de aquellas Religiosas servia à aquel Señor Esposo suyo, que llevó nuestros dolores, y cargo sobre sí nuestras enfermedades, y por tanto, en cada una hallaba sus delicias en el mayor afan, y mayor tarea. Con estas consideraciones exercitaba caritativa la misericordia con sus enfermas, les aplicaba puntual las medicinas, cuydaba de la sazón en la comida, de la limpieza de la ropa del aseo de la Celda, y consolaba con palabras dulces, y conversaciones del Cielo, para que tolerasen sus dolencias en conformidad, y paciencia. Y en una palabra se puede decir, que llenó nuestra enfermera todos los numeros, y partidas, que se pueden desear, para exercitar perfectamente este ministerio. Pues no solo como amorosa Madre cuydaba de los cuerpos virgines de sus enfermas como templos vivos, que eran del Señor su divino Esposo, sino es que parecia tambien Padre Espiritual, que con sus exortaciones las animaba, cuydando en gran manera, que recibiesen muy à tiempo los Santos Sacramentos

Con igual teson, elmero, y perfeccion, toleró los afanes, y trabajos en todos los demás officios, en que la ocupò la obediencia, desde el año de 680. en que hizo la Profesion hasta el año de 701. como fueron el de Ropera, y Hornera, Maestra de Novicias, y Supriora, haciendo en todos grandes aumentos en la virtud, y perfeccion Religiosa, subiendo como hermosa palma, mas, y mas àcia el Cielo, quanto mas los trabajos la brumaban à la tierra, como este arbol tanto mas sube, quanto mas le aumenta el peso de su copa. Enseñandonos practicamente aver puesto, como ella humildemente confesaba, todo el cuydado de su alma, (que no pudo ser pequeño siendo su alma tan grande) en todas las ocupaciones, y officios para exercitar con pureza, y perfeccion la obediencia, y la caridad, y la misericordia con sus hermanas, sin perdonar à prolixidad, ni trabajo, por servirle siempre de norte à su espiritu valiente aquel gran Dios, por quien exercitaba todos sus officios, inclinandose mas à los mas humildes, y siendo todos los que le daba la obediencia grandes en su estimacion, y aprecio, porque en todos por regla segura de la obediencia, tiraba, como decia frequentemente, à cumplir la voluntad de Dios, en cuyo exercicio consiste el apice de la perfeccion. Premiandole Dios tan Santa, y recta intencion, con una extraordinaria devocion, en todo lo que hazia, sin ser parte ocupacion exterior alguna, para quitarle la presencia de Dios, y recogimiento intimo conque siempre vivia, uniendo de este modo aun mismo tiempo maravillosamente las ocupaciones de Marta, y de Maria

Llegó el año de 701. y à los quarenta años no cumplidos de edad, y veinte y tres de su entrada en esta Casa, pero muchos mas de merecimientos, ofreciendose la eleccion de Prelada, viendo esta Comunidad el lleno de virtudes, y prendas de nuestra V. M. Antonia, la eligió por Priora, obligandole la obediencia à tomar sobre sí el cargo de este Convento. Pocos exemplares, y aun el unico se puede decir fue este en esta observantissima Comunidad, en que las Preladas suelen ser las mas provetas, y abanzadas en años, elegir Priora de solos quarenta no cumplidos; mas esto mismo manifiesta la estimacion que todos tenían, estraños, y domesticos de las virtudes heroicas de nuestra Venerable M. y de los grandes talentos de gobierno, conque Dios la avia dorado, para que siendo ella tan habil, y tan santa, hiciesse à otras santas, y perfectas Solo nuestra Venerable Madre por ser humilde, no conocia en sí esta proporcion para ser elegida. Pero sus virtudes, y talentos eran como la luz, que por mucho que se quiera esconder, ella misma se manifiesta con su resplandor, y claridad. Es

imponderable el sacrificio, que hizo á Dios de sí misma en admitir esta obediencia, porque su inclinacion y virtud, tiraban á su espíritu humilde á obedecer, y no á mandar. Y por esto tenía hecho voto de no admitir Prelacia, sin expreso mandato de su superior. Y en tan grande afliccion, solo le quedaba el consuelo, que á otro espíritu de menos fervor, que el suyo lo acovardara, y era, que el oficio de Prelada tenía mayores trabajos, y golpes mas fuertes, que sacrificar al Señor: Consideravase en este su oficio, que debía ser su vida; y así era, como un espejo de santidad á sus hijas, (no queriendo llamarlas subditas) en que ellas mirasen, no solo pintada, sino es tambien practicada la hermosa imagen de la virtud, y religiosa perfeccion: debiendo en el cielo de la Religion, esparcir mas luces de exemplos, la que hace oficio de Sol, que las que solo deben resplandecer como Estrellas. Como lo pensaba la fervorosa comprehension de nuestra Venerable Madre Antonia, así lo executaba, pues desde su eleccion reconociamos en ella exemplos prodigiosos de todas las virtudes, que eran los mas poderosos alicientes, para que perseverasen las Religiosas como unos Angeles en el concierto admirable de sus Santos Exercicios, y observancia de su Regla. Siendo mas que Prelada, amorosa Madre en el gobierno de las Religiosas, á quienes trataba con entrañas piadosas en todas sus aflicciones, y desconsuelos de sus almas, y accidentes de sus cuerpos.

Ha sido siempre la piedra de toque, en que se reconocen los quilates de la virtud; la tolerancia en los trabajos, y tribulaciones; y esta se la comunicò su Magestad á nuestra Venerable Madre en grado muy excesivo, para los que le tenía prevenidos, que padecer. Entre los quales no debe tener el infimo lugar, los que se le ofrecieron á su invencible constancia, con ocasion de la reforma, que el Ilustrísimo Señor Don Francisco Fernandez Angulo, Dignísimo Obispo de Cartagena, quiso hacer en un Convento de su Diocesis: pues para obrar tan heroica, tan del servicio de Dios, como difícil, eligió la prudente conducta del Ilustrísimo Señor Angulo, quatro Religiosas de esplendor en la observancia, y perfeccion en las virtudes, que planteasen la reforma; dos de esta Comunidad, y dos del Convento Religiosísimo de Almansa: Siendo una de las dos elegidas de esta Comunidad, nuestra Venerable Madre Antonia, que con las referidas calidades de virtud, y talentos de gobierno, florecia gobernando este Convento, y cumplido el primer año de su Prelacia, que fue el de setecientos y dos, salió con las otras tres Religiosas. Al oro apurado, y sin liga, con la experiencia que tiene el artifice de que sufre el fuego callado, y tranquilo, no teme repetir en él la prueba rigurosa del Crisol, porque siempre lo encuentra sin perder quilate alguno de su pureza; y así le aconteció á la tolerancia de nuestra Venerable Madre, en el tiempo que se mantuvo en aquel convento; en que no le faltaron pesadísimas tribulaciones, trabajos grandes, y desprecios, los que sintiendolos al passo, que su advertencia vivísima se los hacia mas sensibles se portaba como si no hablara con ella, sintiendo mas que todas sus tribulaciones, el que Dios no fuese servido por los motivos que ocurrian, que lo que ella toleraba. Dos años permaneció en esta prueba de su constancia, siempre en silencio, haciendose desatendida con sereno rostro, como sino penetrasen los motivos de sus desprecios, con la presencia de aquel amoroso Señor, que no abrió sus labios en el tropel de sus mayores injurias; al fin de los quales no aviendó tenido efecto su reforma; por aver sobrevenido la temprana muerte del Ilustrísimo Señor Don Francisco Fernandez de Angulo, en el año

de setecientos y quatro, se restituyó à este Convento con indecible consuelo de esta Comunidad, que aun no avia enjugado las lagrimas, por la ausencia de su amorosa venerada Madre: y sola su viita pudo recobrarla del sentimiento conque la avia estado llorando tanto tiempo. Pero aunque no tubo efecto la reforma, huvo el logro de traer en su buelta à esta Casa, quatro niñas, que se criaban en aquel Convento, las quales oyendo à nuestra Venerable Madre, la grande perfeccion, que en esta Casa se practica, eficazmente movidas de Dios, resolvieron abrazarle con nuestro Instituto, respondiendo à quienes disuadian esta determinacion, que no podian dexar de obedecer al Señor, que las impeliza al cabal cumplimiento de esta su nueva vocacion; que aunque veneraban por Santo aquel Convento, y dedicado à Maria Santissima, no se enojaria esta Soberana Señora, porque lo trocaban por el de *Carpus Christi*: y no siendo parte el amor tierno à sus Padres, parientes, y tias Religiosas, que tenian en aquella Comunidad, y las amaban tiernamente para no dexar de seguir el divino llamamiento, siguiendo el exemplo, y compania de nuestra V. Madre Antonia.

Por averse cumplido los tres años de su eleccion (que se hizo antes de su partida) à los quince dias de su llegada, fue canonicamente reelegida por Priora el segundo trienio, conspirando los votos de sus hijas, como tan fiervas de Dios, à no apartar de si la inmediata direccion de nuestra Venerable Madre, en cuya conducta, como muger adorada de las dotes de gracia, y de naturaleza, tenian asegurados los aciertos: solo nuestra V Madre era la que lloraba la eleccion, porque su espiritu humilidissimo le hacia parecer en sus ojos inhabil para el gobierno: y por no contravenir à la voluntad de Dios, declarada por la obediencia de su Prelado, que expresamente se lo mandò, hechò al ombro la cruz de la Prelacia; así en este trienio, como en los demás, hasta el numero de treinta años, que governò esta Comunidad. Y aunque la carga del gobierno, le la suavizaba sobre manera, el ejercicio de las virtudes, en que veia resplandecer à todas sus hijas; la contristaban mucho todos aquellos motivos, que la viveza de su entendimiento humilde le proponia, para ser despreciada, y por esto parecerla ser improporcionada para Prelada; sirviendonos de suma admiracion à quienes experimentabamos, averla dotado Dios de un dòn, y gracia particular de consolar, alentar, dirigir con acierto, aclarar dudas, y fosegar aflicciones; por lo que era apreciado, y buscado su diaçten para el acierto de todo genero de personas, así de casa, como de fuera.

El baxo concepto que de si tenia la persuadiò ser inutil para todo. Pero este mismo baxo concepto junto con la obligacion, conque se miraba de alabar con el resplandor de sus exemplos, la obligaba à no perdonar à trabajo, para hacer una superiora cabal. De aqui se seguia, que al passo que deseaba, y procuraba que fuesen las Religiosas muy perfectas, à esse passo cuydaba mucho de su alivio, así en lo corporal de su alimento, vestido, santa diversion en sus dias, en quanto no se opusiese à la Regla; como en lo espiritual para aliento de sus almas, y seguridad de sus conciencias, hallanando, y facilitando la frecuencia de los Sacramentos, especialmente para las enfermas, que con licencia que solicitò, y obtuvo del Prelado, desde que la eligieron Priora entablò, que Comulgassen de à ocho à ocho dias, y Fiestas particulares, y que confesassen quantas veces la enferma pidiese al Confesor; como tambien entablò el que de Comunidad se hiciesen todos los años los exercicios del Glorioso Patriarca San Ignacio: como medio tan eficaz para mantener, y adelantar à

las almas Justas en la perfeccion, y santidad: y para llenar todas las partidas de una Superiora perfecta, hacia tambien el oficio de Padre Espiritual, no solo con sus Oraciones, y exemplos, sino es con sus palabras, advertencias, y consejos: con tal espíritu, y amor, que acudian á ella las Religiosas, qual pudiesen en sus conflictos á sus Padres Espirituales, y Confesores; experimentando en su aprovechamiento, que Dios hablava por su boca.

Exercitaba al mismo tiempo con particulares penitencias, y otras pruebas á las Religiosas, que veia mas aplicadas al cultivo de sus almas, para que creciesen en toda virtud en menos tiempo: valiendose del medio, de que ellas diessen voluntariamente su consentimiento, conque se les hacian mas suaves semejantes pruebas. Con tal cultivo, como del mas primoroso jardinero, todo el tiempo de su prolongada Prelacia, pudo conseguir, y consiguió, que este Convento le dexasse ver de toda esta populosa Ciudad como un Paraiso, en que sus bien cultivadas plantas, esparcian preciosas fragancias de virtudes. Y para que entre tantos aciertos se asegurasse mas su conducta religiosissima con el merito de la tolerancia, permitió el Señor exercitassen á su firme constancia (á quien como al yunque los continuos golpes lo hacen mas fuerte, y mas constante) personas de virtud, y de su mayor veneracion: conmoviendose algunos animos con espíritu de celo: como se refiere de las Rosas, y Catalinas de Sena, contra la hyproesia de su virtud, y talentos del gobierno, y voces semejantes; las que mirando á Dios toleraba por su amor; y estimaba por beneficios; que le traian en la mortificación, y propria humillacion, el fruto dulce del merecimiento; pues era en sus ojos tan mala, y desagradecida á los favores de Dios; que si estos fecundaban su espíritu como apacible lluvia del Cielo: era ella como tierra esteril, è inculca, que solo brota abrojos, y malezas; y por tanto la permitia el Señor esta labor por sus pecados, que siendo como son sentimientos, y expresiones suyas, y de una alma tan pura, y candida, son cosas que pasan, y que admiran, especialmente á las Religiosas, que observamos sus virtudes: y en una ocasion de su mayor humillacion, exercicio, y abatimiento contra su estimacion, y justo proceder, la notamos, no sin asombro, con el semblante hermosissimo, arrojando su rostro resplandores, que publicaban su inocencia.

Lo demás del tiempo, desde los quarenta años, hasta los setenta y nueve, que fue en el que murió, que no estubo ocupada en el gobierno, fueron como diez años alternados, no la ocupó la Obediencia en ministerio alguno; así por concederle algun descanso, y que tomasse algun alivio, para boiver á la tarde; como mucho mas en esta ultima eleccion, por considerarla quebrantada de salud, è inhabilitada por sus muchos, graves, y penosos accidentes. Pero el no tener empleo particular en estos años, solo le sirvió de tenerlos todos, estimulándole su grande caridad á que ayudasse á las demás Religiosas en sus proprias ocupaciones, y ministerios; por cuya razon, tan presto la hallavamos trabajando en uno, como en otro: en este, como en aquel: aora fuesse con Religiosa antigua, è con la recién Professa; porque como ella decia, solo miraba á Dios en sus Siervas, y á su mayor agrado en quanto hacia, y padecia. Pero de lo que mas le sirvió el no tener particular ocupacion, fue para poder emplear, segun le llevaba su inclinacion, el tiempo de ocupado en los exercicios mentales de mayor recogimiento, y devoeion. Por la mañana, una hora antes, (y algunas veces mas) que le despertasse la Comunidad, se levantaba á dar á Dios las de-

bidas gracias por todos, y por cada uno de sus beneficios; alabando, y adorando á la Trinidad Beatísima; ofrecia todas sus obras, y trabajos, unidas con los meritos de Christo, y por manos de la Purísima Virgen, y Patrocinio de su Esposo S. Joseph, Angeles, y Santos de su devocion, con la pureza de intencion de hacer en todo la voluntad de Dios; y por sufragio de las Almas del Purgatorio, para que los Justos se adelantassen en virtud, y los pecadores se convirtiesen: permanecia en Oracion hasta la hora de Prima, la que rezaba, deseando darle á su amado mas alabanzas, y loores en cada una de sus respiraciones, que le dán en el Cielo Angeles, y Santos; estando en esta hora, como en las demás del Oficio Divino, con aquella modestia exterior, y temor reverencial interior, como quien habla con la Suprema Magestad, en cuya presencia tiemblan las Potestades, y encogen sus alas los mismos Serafines; y á quien con actos de profunda humildad, reverencia, y amor, suplicaba dispusiese su alma con todas las virtudes, para recibir á su amado Señor Sacramentado, quien la infundia unos deseos amorotos, y de admiracion profunda, de ver la dignacion de un tan gran Dios, en querer havitar en su pecho; lo que la ocasionaba una confusion humildíssima, con la que baxava á Comulgar, y en este tiempo proporcionado á sus afectos, eran los impetus de su corazon, en que correspondia la mas perfecta accion de gracias, quedandose como enagenada en altísima contemplacion de las finezas de Jesus.

Oia Misa despues con la correspondiente disposicion, y permanecia todo el dia, sin apartar de su memoria el singularísimo beneficio de aver venido su Señor á hospedarse en su pecho; viniendo á ser una comunion disposicion para otra; la que avivaba cada hora con la Comunión Espiritual, que exercitaba, precediendo en todas el examinar su conciencia, y el dolor de las faltas, que abultaba de ingratas correspondencias á su Dios; y pudieran parecer virtudes en otra alma no tan Santa: Así proseguia el resto del dia, quedandose muchas veces con la luz, que Dios la infundia, con la leccion de Libros Espirituales, en que ocupava muchas horas, como endiosada; confessando sacar tan alentada su alma de esta lectura, como de una Oracion atenta, y fervorosa. Mas lo que totalmente la robaba la atencion, y en lo que sentia anegada su alma, era la dolorosísima Pasion de nuestro Redemptor; pues deseando imitar en quanto pudiera á su amado, en los passos dolorosos de sus sentidísimas penas: para hacer prueba del deseo ardiente en que se hallaba de corresponder á su infinito amor, y tan grandes beneficios; á deshora de la noche, unas veces en el Coro, otras en la soledad de su Celda, quando descansan todas las criaturas, el suyo lo ponía en trabaxar mas por la imitacion de Christo, padeciendo en quanto su Magestad la inspiraba, y ella podia; y puesta en su divina presencia postrado en tierra su cuerpo: otras veces puesta en cruz, largas horas de Oracion, y arrodillado su espíritu (si así se puede decir) permanecia inmoble, embebida en la contemplacion de los Mysterios principales de la Pasion, con tanta ternura, tan abundantes lagrimas, y tan encendidos afectos, que se le derretia su corazon de amor, y dolor: facendo por fruto copioso de contemplacion tan alta el exercicio de todas las virtudes.

Y empezando por la Oracion, aunque esta virtud no es en quien se resume la Santidad, pero es la fuente cristalina, con que se riegan, y fertilizan las flores de las demás virtudes en que ella consiste, pues con este saludable riego, todas se ven con aumento; y sin él, ò no llegan á brotar, ó en breve se marchitan. Bien

entendida, y practicala tubo esta doctrina nuestra V. M. quien desde sus tiernos años movida de Dios, sin otro Maestro se recogia, como ya he dicho, á pensar en los divinos beneficios, y Pasion de Christo: y poco despues preparandose para ser Religiosa, tenia destinadas sus horas á este Santo Exercicio: perseverando en él con grandes aumentos, así Seglar, como Religiosa, hasta la muerte. Si atendemos al tiempo, que diariamente gastaba, segun nuestra distribucion son dos horas; pero nuestra V. M. Antonia no satisfacia las ansias de su trato familiar con Dios con estas dos horas; pues como ya he dicho, una hora antes que la Comunidad se levantaba diariamente, y muchas veces mas, para tener mas Oracion, añadiendo despues todo aquel tiempo, que la Religion, el Oficio, ó enfermedad no lo impedian.

El fruto de tan dilatada Oracion era á medida de su preparacion, leyendo antes indispensablemente, u oyendo leer el punto de la Meditacion, sin perder de vista el fruto que avia de sacar: sirviendole de materia por toda su vida (sobre las postrimerias del hombre, que nunca omitió del todo) como el pasto comun (quando su Esposo Jesus no la elevaba á mas alta contemplacion) las finezas de Christo en todos, y en cada uno de los Mysterios de su Muerte, y Pasion; con las que resplandecen en el Sacramento Santissimo, y demás festividades, que entre año celebra nuestra Madre la Iglesia. Puesta en el lugar de la Oracion, que para nuestra V. M. lo eran todos, segun la continua presencia de Dios con que caminaba; y precediendo la composicion del lugar, trabaxaba con su entendimiento, como quien golpea el pedernal para encender, con pias Meditaciones, consideraciones, y discursos, que le inflamaban la voluntad con el fuego de fervorosos afectos. Estos eran segun lo pedia la materia, ya de pena, y sentimiento, por los dolores, y afrentas de su amado. Ya confusion, humillacion, y contricion de sus faltas, y culpas de los hombres, que le ocasionaron sus heridas, y dolores, ya de amor, y agradecimiento, á quien por su amor se avia puesto en un madero; ya de accion de gracias, admiracion, y suspension, por averse hecho Dios hombre Niño, nacido en un peñebre, con los demás Mysterios, hasta quedarle en comida para su alimento, sobre esto trabaxaba con valentia en su Oracion, contra las sequedades, tentaciones, temores, y desconfuelos, y otras mayores detolaciones, que suele avivar el Demonio contra los amigos de Dios; procurando ella poner la mira en desarraygar, por medio de su proprio vencimiento, sus apetitos, y pasiones, particularmente la que sobrefalia en hacerle guerra á su espiritu. Con este metodo tan prodigioso de Oracion, salia nuestra V. M. Antonia, como cierva sedienta, sin perder de vista á Dios, de manera, que á su Oracion la podiamos llamar continua en todas sus ocupaciones, por muchas, y varias que fuesen. Sirviendonos de admiracion grande, lo inalterable de su semblante, en quantos lances se ofrecian, ya contrarios, ya favorables, obligandonos muchas veces á llamarla mas que criatura, que vivia en la tierra un Angel, ó Serafin, que habitaba en el Cielo.

Correspondientes á su Oracion fueron las virtudes, que exercitò en su vida preciosa, á cuya practica se encaminaba la Oracion: Y siendo la mortificacion el primer pensamiento de las almas, que aspiran á la perfeccion, porque sin ella no puede aver virtud alguna que lo sea, ni pureza de corazon; la fue aumentando toda su vida, pudiendose afirmar, que fue universal, y en todo, pues no solo se mortificò en tanta variedad de cosas, y materias arduas Seglar, y Religio-

sa, quantas se comprehenden, en observar los divinos preceptos, y Votos Religiosos, sino que añadió para conseguir de Dios un tan grande beneficio, como conservar la gracia, que recibió en el Bautismo, mortificar perfectamente sus sentidos, y los apetitos, que en ellos se radican, aun en cosas licitas, y permitidas; segun la vigilancia, y cuydado conque vivió de mortificar sus ojos, para que por estas ventanas, por donde se aloja el alma, no tuviese en ella entrada la muerte, le vino a ser la costumbre como naturaleza, privándose en un todo de mirar, no solo objeto que pudiera ser ocasion de ofender à su Dios, sino tambien muchas veces cosas buenas, é indiferentes, en que fuele arrastrar la curiosidad al gusto, por sentir interiores avisos de el Señor, que le iban diciendo en este, y en los demás sentidos, en lo que se avia de mortificar, y viendo el Señor su fiel correspondencia, la favorecia con abrirle tanto mas los ojos de su alma, quanto ella con mayor empeño cerraba los de su cuerpo. Semejantemente á la de sus ojos fue la de sus oídos, y lengua, porque estando lejos de escuchar, y menos hablar palabras de adulacion, y llanezas muy ajenas de las Esposas de Christo. *Huia siempre con la mayor cautela de murmuraciones, palabras ociosas, ó menos caritativas, tembrando sus oídos de espinas, como aconseja el Ecclesiastico, para no escucharlas, ni oirlas. Celando tanto su amor de Jesus, que si en este, ó en otro de sus sentidos, tenia la menor falta, experimentaba luego la reprehension interior del Señor, que la dexaba confundida, arrepenida, y escarmentada, haciendo por ella particulares penitencias, que manifestassen su dolor*

Por esta razon eran sus palabras, aunque discretas, llanas, ingenuas, y tan sin afectacion, que parece tenia miel, y leche en su lengua, como la de la Esposa Santa, y dichas con tan respetable tranquilidad, que era con aplauso celebrada la discrecion de su lengua, y de todas santamente embidiada. Ha sido siempre el silencio la escuela, à donde se aprende el arte de bien hablar, en el que salió nuestra V. M. Antonia tan gran Maestra, que puso à sus lavios, no solo puertas, con el Profeta, sino cerraduras à su boca. Sin permitirse palabra, sin que con la llave en la mano le abriessse la puerta, procurando que esta fuesse de circunstancias todas precisas, atendiendo à las horas, y lugares, en que debia ser inviolable el silencio, y quando avia de hablar, al tiempo, personas, y materia util de su conversacion, inclinándose mas à callar, en tanto grado, que aun quando la Comunidad tenia una santa recreacion, solia muchas veces guardar silencio, huyendo siempre de pararse à oír lo que otras hablaban. Logrando assi tener aviertos los oídos de su alma, para oír las interiores dulces regaladas palabras de su Dios.

Al sentido del olfato privó en muchas ocasiones de suaves olores, de que no usaba, por ser como quiere el Apostol à los Siervos de Dios, buen olor de Christo. Antes lo condenó en otras ocasiones, especialmente los tres años de Enfermera, à que los percibiesse muy ofensivos, y repugnantes, como la ediondez de las materias corrompidas, ó inmundicias asquerosas, en cuyas ocasiones trocaba Dios en gusto la natural repugnancia, añadiendo à su alma particular consolacion, exalando tal vez suavidades, los mas ofensivos olores. Para mortificar el sentido del gusto se debe decir, que si seglar se ensayó en el ayuno de muchos dias, usando de aquella tenue comida precisa para mantenerse, en la Religion perficionó mas su abstinencia, y templanza, con el rigor, que en ella se practica los siete meses, desde la Exaltacion de la Cruz, hasta Pasqua de Res-

surreccion, y demàs ayunos de entre año, ayunando muchos días, quando tenia licencia á pan, y agua, y con tanto extremo observaba el ayuno, que aun en estos ultimos años, en que se halló acometida de males, quebrátos, y graves accidentes, era necesario valerme de la autoridad de Superiora, y del precepto de los Padres Confesores, para decirle, que tenia orden para no dexarla ayunar, viniendo así á conseguir su espíritu fervoroso, y á que no mortificara el guito, á lo menos el merito de la obediencia. Y passando mas adelante su ingeniosa mortificacion, conseguia con súplicas humildes, que á lo menos, se le permitiese guardar la formula del ayuno, añadiendo con gracia, que con la templanza, quedaba mas que perjudicada, assegurada la salud. Quando Enfermera, venció muchas veces el asco, que inculpablemente sentia; en otras, tomaba lo que mas repugnaba, y dexaba en el plato lo que mas apetecia, dando á Dios fervorosas gracias, pareciendole todo bueno, fuese gustoso, ò defabrido, y endulzandolo todo con la memoria de la hiel, y vinagre de su Esposo querido; Si tal vez por Profesion, alguna funcion Religiosa, ò otra oportunidad urbana, le daban algunos dulces, se privaba de ellos, y los repartia, ofreciendo á Dios como David con el agua de la Cisterna de Belèn, el gusto que en ello podia tener.

Como la esfera de el tacto es tan dilatada, puso nuestra V.M. Antonia su principal cuydado en tenerle sugeto, y mortificado. Para cuyo fin, no solo toleraba có gusto, y alegria de su alma las injurias de los tiépos, llevádo Seglar, y Religiosa, sin reparos ni defensas los frios, y calores excesivos có otras penalidades, sino es q̄ sobre esto añadia aquel espíritu de rigor, y penitècia, q̄ siépre exercitò cótra sí misma, valiédote có suma sollicitud, cuydado, y sigilo de aquellos instrumétos conductentes á su mortificaciò, como son disciplinas, cadenillas, que có menor ruido la lastimassen, y silicios de alambre. Todas estas armas eigrimia contra su inocente virginal cuerpo, como si fuera del mayor delinquente, sin atenerse su fervor á sola la disciplina, que tenemos de Regla, sino que se estendia á todos los días, repitiendola una, y mas veces en algunos, para que su penitencia fuese continua, sin afloxar un punto de este rigor, mientras la enfermedad, ò la obediencia, ó el Confessor no se lo impedian, nécesitando su espíritu penitente mas de freno, que moderasse sus rigores, que de espuela que los aviasse: Serviale como de alma de sus rigores un gráde amor á Dios cóque hacia todas sus penitècias, mirádo á su amado, yá en la Columna azotado, yá sudando Sangre en el Huerto, yá có el peso de la Cruz maltratado, yá clavado en ella y por tanto concurría Dios con maravillas, en q̄ no experimentasse daño en su salud, con tantos rigores como era lo natural, y recibiendo en su alma grandes consolaciones. Concurría tambien el Señor al espíritu de penitencia que le avia dado, dando-sela de su mano may agria, porque aunque de su complexion era robusta, y de fuerzas, las hallaba muchas veces perdidas con los accidentes conque la regalaba, siendo entre ellos penosísimo el de inflamacion de pecho, que en casi toda su vida padeciò, acompañada de aprieto de garganta, que le causaban no menos que dolores intimos, fatiga molestísimas. Y sobre todo, en lo que mas respaldenciò su invencible paciencia, fue en estos dos ultimos años de su vida, en q̄ se viò reducida á no poderse valer por sí misma para ministerio alguno, sintiendo su humildad sufrida, mas esta imposibilidad, que sus mismos males, sin que se le oyesse en todo este tiempo una queixa, ò un suspiro, sino es quando se lamentaba de lo mucho que daba que hacer, y padecer á sus hermanas las Religiosas, que la asistían. Con ser esto así, era de suma admiracion su

escrupulo, que el no hacer las penitencias en las ocasiones dichas, temia mucho ser efecto de su tibieza, y que si entonces la cogiera la muerte, que seria de su pobre Alma? Y si deben proporcionarse las penitencias, segun la gravedad de las culpas cometidas, quien no sabia lo que era ofender à Dios gravemente, quanto excederia en su mortificacion, y penitencia?

Siendo la puntual observancia de los Votos Religiosos la primera obligacion de una Esposa de Christo para conseguir su perfeccion puso nuestra Venerable Madre el principal cuydado de su mortificacion interior, y exterior, y el fruto de su Oracion Y empezando por el Voto de la pobreza, parece que no pudo ser mayor, assi en el efecto, como en el afecto; observando rigurosissimamente la vida comun, no solo en lo substancial de no usar, recibir, ni dar, sin expresa licencia de la Superiora; sino es que sobre este primer dibujo hechò los reales mas preciosos de una verdadera pobre de espiritu. Su vestido era pobre, aunque aseado, y limpio, y lo preciso para abrigar su cuerpo; remendandolo con sus manos, sin dexarlo hasta que la imposibilidad de poderlo usar se lo quitaba. Y teniendo presente aquella sentencia, que diò Dios à Adàn despues de su pecado; con el sudor de tu rostro comerás pan, se aplicaba mientras se lo permitieron la salud, y las fuerzas, à ganar con su trabajo la comida, que le daba la Religion. El uso de las cosas superfluas no tenia lugar, en quien nada tenia, descartandose aun de aquellas cosas, que tal vez la daban, gustosa de experimentar los efectos de la santa pobreza, por cuyo amor tenia escrupulo de pedir à Dios bienes temporales, no para si, sino para el preciso alimento de las Religiosas, pareciendole, que en esto podria aver algun apego à su propia comodidad, sobre que muy por menudo consultaba à su Confessor el modo de portarse hallandose Superiora, quien como tal debe desear, y pedir à Dios lo necesario para la Religion, y sustentacion de sus subditas. Por este mismo amor, deseaba carecer de las cosas necesarias à su persona, no solo quando estaba sana, sino es quando enferma, que es otro grado sublime de pobreza, por experimentar en tan penosas circunstancias, lo que la obligaba muchas veces à disimular el mal que padecia, andando en pie como lana, estando muy doliente, y enferma. Y por esto sentia con grande pena, qualquiera gasto, que de sus enfermedades se originaba, como tambien, el que se traxesse para su asistencia Medico distinto de el que asistia à la Comunidad, para lo que nunca diò su consentimiento, admitiendolo solo por obediencia, diciendo con humildad rara, ser esta demonstracion repugnante à un sugeto tan vil, que no servia sino de dar que hacer, y merecer. En fin, su despego de las cosas de este mundo fue tan grande, que vivia en el como Peregrina, passando su espiritu de pobreza, à tenerla de el trato de las criaturas, no solo fuera, sino dentro de este Convento, tratando con caridad con todas en lo Espiritual, ò util, y huyendo del comercio inutil, ò no tan conveniente como lo executa el Peregrino, y Estrangero; tan ingenioso, y prodigioso modo de pobreza naciò en nuestra Venerable Madre de aquella brillante luz de la Fè, que Dios la comunicaba dandole à conocer con pasmo, y assombro suyo la pobreza de su Esposo Divino, que siendo sumamente rico, quiso por amor de esta virtud, baxar de el Cielo à la tierra, para hacerse mendigo, naciendo pobre en un pesebre, viviendo siempre pobre, hasta morir desnudo en una Cruz.

X En la guarda perfecta de el Voto de Castidad, y virginal pureza, que es en-

re las virtudes todas lo que un lirio blanco entre las flores, en que se apacienta, y recrea el divino Cordero, fue muy singular el esmero, que puso como fruto principal de su Oracion, y exercicio de su mortificacion, que la hicieron ser virgen pura desde el vientre de su madre hasta su muerte feliz. Para merecer de algun modo tamaño favor, no solo perseverò constante como una roca, combatida de la incessante persecucion de que tomasse estado en el siglo, sino es tambien en la Religion contra todo el poder del Infierno, que le conjurò en hacerle guerra, con representaciones, y especies provocativas, que martyrizaban à su alma pura, saliendo siempre vencedora, no remordiendole ni levemente su conciencia, antes salia como la plata con los golpes de el martillo mas tersa, y mas brillante. Y haciendose cargo, que tan precioso tesoro, lo tenia en un vaso de barro, fragil, y quebradizo, lo guardò de todos modos, para no tener contra su pureza la menor falta, y conservarla blanca como los armisos, y ampos de la nieve. Por esto fue enemiga jurada del ocio, origen de todos los males, y amiga intima del trato familiar con Dios; tenia tan cerradas las puertas de sus sentidos, para guardar el firme castillo de su corazon, como ya he dicho, hablando de su mortificacion, de sus enfermedades, y penitencias excesivas, y assi esparcia fragancias suavissimas su virginal pureza, sin que jamás se notasse en ella palabra, accion, ò llaneza, que desdixesse en punto de la pureza de sus pensamientos, mirando como precipicios las mas remotas ocasiones para evitarlas. Y con no remorderla jamás la conciencia en esta materia, en la prueba de tentaciones, especies, y representaciones abominables, y feas, que Dios la permitió, para obtencion de el poder de su gracia, y coronarla à ella de mayores meritos; tenia la mayor claridad de conciencia con sus Confesores, à quienes declaraba sus combates, sugestiones, y tentaciones infernales, y como en la fabrica de el oro, ningun desperdicio se tiene por pequeño, en la preciosa de su castidad le parecia no avia cosa de que no se debiesse acusar, llorando qual pudiera culpas las persecuciones de los espiritus infernales en una materia en que podia atendiendo à su fragilidad, (que abultaba el vil concepto de sí con su humildad profunda) perder la gracia, y quedar enemiga de aquel Señor, à quien amaba con todas las fuerzas de su Alma. Otras veces como tímida candida paloma, que huye aun de la sombra del gavilán; recurria à la sangre preciosa de su amado, donde se refugiaba, valiendose de la poderosissima intercesion de la Purissima Virgen Maria, à quien amaba con amor ternissimo, como à Madre, pidiendola, que por aquel amor, que siempre tubo à la pureza, aviendo sido la primera, que por el amor de esta virtud, y exemplo à las demás virgines, enarbolò la vandera de la virginidad con el Voto de Castidad, la defendiesse para conservarse siempre pura, lo que era tan del gusto de su amado Jesus, y de esta Soberana Reyna, que la hicieron muchas misericordias, conservandola purificada su candidez, y blancura, imitando mas, y mas la pureza de Maria.

En la Obediencia Religiosa fue no menos exacta; por amor à esta virtud, como llave de oro del Templo de la Perfeccion Evangelica, observò los apices de nuestra estrechissima Regla, nuestras distribuciones, y estilos santos de la Religion. Pedia licencia à las Superiores, y Confesores para las cosas mas menudas, como para aplicarle un pañito quando enferma, para beber un vaso de agua, para escribir una carta, y cosas semejantes, que aunque tan sutiles como eran los cabellos de Sanson, en ellas està la fortaleza, y perfeccion de esta

virtud.

virtud. Pudiendose afirmar con toda verdad en una palabra, que obedeciò puntual en todo, sin manifestar repugnancias, y menos desvíos, ò murmuraciones sobre lo que le infinuaban sus Prelados, antes con promptitud, y voluntad, aun en cosas que le eran dificultosas à su natural, y aun repugnantés à su santa inclinacion, y espíritu de la humildad, sugetando su propio juicio con obediencia ciega, que es el apice de la perfeccion de esta virtud, de lo qual nos diò, muchos exemplos, en todos los oficios, y ocupaciones, que exercitaba por obediencia; pues experimentando muchas veces hallarse movida, impelida, y dulcemente forzada de su Divino Esposo al retiro, y soledad, para hablarle à su corazon, y tener con su Magestad su mas estrecha familiaridad, siendo toda la inclinacion de su espíritu, como virgen prudente salia al encuentro à su Esposo, que la llamaba, y se hacia como sorda con suma violencia de su alma, por no faltar à la obediencia, que le ordenaba estàr exercitando entonces sus ocupaciones exteriores, y quando así dexaba à Dios por Dios, su Magestad le complacia tanto de sus vencimientos, que la concedia en sus mismos oficios los mas intimos recogimientos, sin que se quexasse Marta de Maria, que la dexaba sola en su ministerio. Quando daba cuenta de conciencia à su Confessor, con ser tan acertado quanto nuestra Venerable Madre hacia, y padecia, por amor de esta virtud, le rogaba, è importunaba le mandasse quanto avia de executar, para que todo fuesse nivelado por la obediencia. Hasta en las Comuniones, que eran toda su fortaleza de alma, y cuerpo, no solo pedia licencia al Confessor, sino es que estava pronta à omitirlas, si à èl le pareciesse; que en quicon atendiesse al ardiente amor, y ansias, conque qual cierva sedienta, se llegaba à la divina fuente de este Sacramento, hallara este por un acto de obediencia perfectissima. No lo fue menor, quando ansiando ella hacer particulares penitencias, aun quando Dios se las daba de su mano, con terribles dolores, y dolencias penosas, negandola el Confessor muchas veces la licencia, atendia mas à obedecer, que al impulso interior que tenia.

Como la soberbia es origen de todos los males, y que tanto estrago ha hecho en los hombres, y hasta en los mismos Angeles, así la humildad es la raiz de el arbol hermoso de la santidad, y en que todos los santos fundaron la eminente fabrica de todas las virtudes, y como estas avian de ser tan sólidas en nuestra Venerable Madre, necesitò de este profundo cimiento, y lo logró en una rara humildad. Fue singularissimo el propio vil conocimiento, que siempre tubo de si misma; y aunque el fundamento principal para el propio despreciable conocimiento son las culpas graves, comerdas contra Dios, de que ella estava indemne, no obstàte hallaba su humildad ingeniosa motivo de imputarse las q̄ huviera hecho à no averla Dios tenido de su mano, y en las que en adelante podia hacer por su mala correspondencia à tantas misericordias, conque liberalmente la avia prevenido Dios, pareciendole que iban à porfia Dios, y ella, su Magestad en hacerla beneficios, y ella en ser ingrata. De esta consideracion utilissima de los peligros en que vive el alma de incurrir en culpas, como de su ingratitud à Dios, sacaba deseos vivissimos de su propio desprecio, su poderlos disimular hasta prorrumper en palabras, conque con las mayores veras, y sinceridad decia: *Que era una criatura inmundada, la peor de los nacidos, sin sombra, ni apariencia de virtud, la mas ingrata, y desagradecida à Dios; con otras mil expresiones concluyendo, que así lo conocia delante de Dios. Y es que con la luz del Cielo, que su Magestad la comunicaba, le parecian sus levissimos*

mos defectos, enormes maldades, y quanto admirable de bueno hacia, poco, y nada, para corresponder à un Dios tan grande. Esta ansia de su propio desprecio la manifestaba tambien en la inclinacion, y gusto; conque se aplicaba à las ocupaciones mas humildes de el Convento, en la sumision conque pedia perdon à las Religiosas, sin tener de que: en la Caridad conque à todas las juzgaba por buenas, y sola à si por mala, de donde le nacia un fumo eterno en escusar las culpas ajenas. Huia con el mayor cuydado de toda singularidad, y la suya la ponía en ser olvidada de todas las criaturas, como tambien el que estando en la verdad llena de virtudes, como la fazonada espiga de sus dorados granos, mas inclinada estaba su cabeza al polvo de su desprecio, repitiendo en cada una de sus respiraciones, que se hallaba desnuda de toda virtud, pidiendo instantemente Oraciones para que no se perdiese su alma, temiendo lo que seria de ella, si la cogia la muerte tan pobre de buenas obras. De este principio nacia tambien el no fiarse de si misma, ni de su juicio, aunque tan acertado, y prudente en las cosas Espirituales, governando tose en todas por el dictamen de sus Confesores. Como atsimismo aquel sonrojo vergonzoso, y mortificacion sentida, si tal vez la encontravamos exercitando algun acto de mortificacion, devocion, ò enagenada, y como extatica en la Oracion, pidiendo à quienes la avian notado, con indecibles sùplicas lo sepultassen en el silencio, con cuyo resguardo, temor santo, humillacion, y disimulo, ocultaba para todas las misericordias de Dios, y la labor peregrina de sus heroycas virtudes.

Hija de esta humildad profunda fue la conformidad, y paciencia en las tribulaciones, trabajos, y penalidades, que assi Seglar, como Religiosa, se le ofrecieron, pues apenas empezó à tener razon, quando ya empezó à padecer, y à dár à conocer su tolerancia en todas especies, de cuerpo, y alma, de Dios, y de las criaturas. Los que su espiritu magnanimo tubo por menores, fueron los que padeciò en su cuerpo virginal en tantos años de insuperables dolores, ahogos de pecho, falta de fuerzas, y otras penalidades, que aun repartidas entre muchos fueran intolerables, y ella los hacia mayores con el rigor de sus penitencias, vigiliass, y exercicios penosos. Con todo esto, fue tan admirable en su conformidad, y tolerancia, que la elevò hasta llegar à tener consuelo grande en padecer. En donde mas resplandeciò su conformidad, y paciencia, fue en los trabajos, que le ocasionaron las criaturas con desprecios, calumnias, y acusaciones contra su fama, las quales Dios le permitia como lastre de su humildad, para anmentar el merito de su conformidad. Pues no solo las llevaba en paciencia, sino que agradecia como particular beneficio el agravio hecho à su persona, y por esso ponía especial atencion en servir con particular cuydado à quien mas la humillaba, rogando à Dios por su mayor felicidad temporal, y espiritual, de tal manera, que ya era voz comun, que para conseguir una gracia de nuestra Venerable Madre Antonia, mas podia para con su humilde tolerancia un desprecio, que un favor; y era esto en tanto grado, que tenia notados los dias en que se le avian ofrecido tribulaciones, abatimientos, ò afflicciones, gastando en ellos muchas horas, dando gracias à Nuestro Señor, porque assi la favorecia. Pero sobre todo fue mas plausible, por ser mas dificultosa la conformidad, que tubo en los desamparos de su espiritu, porque las primeras la acercaban mas à su Magestad, pero estas parece, que la arrancaban de su centro, y ponian à pleyto su amor, y gracia, y assi era mas fuerte su

padecer, y mas ardua su conformidad. Hallabase muchas veces de repente, y sin saber como, ni porque, como si en toda su vida huviera hecho cosa buena, ni obra de provecho por su Dios, sorprendida de una gran tristeza su bendita alma, discurrendo melancolicamente, que no se hallaria en tal obscuridad su entendimiento, en tal tedio, y tibieza su voluntad, en tal desolacion, y desamparo su espiritu, á no haver enojado á su Criador con alguna culpa, que sin duda tenia disgustado á su Dios, que lo habria desagradoado, que lo habria ofendido, que iba por el camino de la perdicion, que se condenaria para siempre careciendo de su vista amabilissima, sin hallar pena, que se igualasse con su pena, ni dolor parecido á su dolor. No la consolaba el que no le remordia la conciencia, antes por el contrario buscando á Dios no lo hallaba, examinaba la causa de sus enojos para hacer penitencia, y no la encontraba, aumentaba sus rigores, y vigiliass de su Oracion, y no sentia alivio, solo el infierno tenia patente como su propio lugar, con tal aprehension, y agonía, que no sabia como su afliccion no le quitaba la vida, en cuyas palabras manifestaba de bulto lo tremendo de su padecer, y lo grande de su merecimiento, el que conseguia con el exercicio de su heroica conformidad, y paciencia; porque en tales estrechos miraba siempre á su Dios ofendido; y con profunda humildad veneraba por acertados sus ocultos juicios, que á los que mas ama, corrige, y castiga; clamando á Dios hechos dos fuentes de lagrimas sus ojos; que como fuese sin culpa, se conformaba en todo con su gusto. A esta pena se le juntó la imponderable afliccion de eternulos, que le atormentó, para que acabasse de labrar su corona toda su vida, en especial un año, despues de hecha la Profesion, conque la quiso ensayar Dios, para lo que avia de padecer en adelante; asegurando uno de sus Padres Confesores, aver padecido en este año un Purgatorio, y del que no hubiera salido, sino es porque la quiso premiar Dios con el alivio de este tormento aquel rendimiento, y prompta obediencia que siempre tubo á sus Confesores; pues al fin del año la oimos muchas veces que levantando los ojos al Cielo, le parecia una cosa nueva, como quien sale de unas espesas tinieblas á una resplandeciente luz.

Y era verdad, porque entre tantos trabajos, obscuridades, y tinieblas, nos parecia á los que la observavamos como el Sol quando está eclipssado, que quantas mas sombras hecha ácia la tierra, esparce mas brillantes resplandores ácia el Cielo; porque en lugar de ashojar sus loables exercicios, que es lo que executan en menores opresiones personas de menor espiritu, la nuestra los aumentaba, alumbrándonos á todas con su exemplo.

Estos trabajos solian ser en ella visperas de los mayores consuelos; pues sobrenadiendo Dios en su entendimiento á la luz de la fée purissima, aunque obscura de las divinas perfecciones, y divinos mysterios la lumbr sobrenatural del Cielo, è ilustrando su voluntad con el ardor sobrenatural, añadido al habito de su fervorosa caridad, quedaban sus potencias realzadas, como el oro esmaltado, á quien se le añaden piedras muy preciosas, para exercitar los actos sobrenaturales de su entendimiento, y voluntad en grado eminente; y como no basta toda el agua del mar para formar una Perla, si el Sol no concurre con sus rayos; así conocia nuestra Venerable Madre Antonia, y lo repetia, que no podia por sus diligencias, y aplicacion á todo lo bueno obtener este soberano dón, que de su parte no solo no lo deseaba, ni pretendia, que fuera cosa temeraria, antes como tan humilde lo rehusaba, considerandole in-

22
dignísimas de él, como la peor de todas las criaturas: doñina como suya, y que à tenerla presente muchas almas, no huvieran caído en tantas ilusiones, y precipicios.

Fue tan superior el dón de contemplacion, que el poder divino hecho en nuestra Venerable Madre Antonia sobre la Oracion, y repeticion de actos, que por toda su vida exercitò meritoriamente para su mayor aprovechamiento, que muchas veces à la primera vista, y simple conocimiento, que tenia en su oracion de alguno de los atributos de Dios, como de su Inmensa Bondad, Hermosura, Grandeza, Sabiduria, Magestad, ò Finezas de la Magestad de Jesu-Christo en su Encarnacion, Nacimiento, ò alguno otro Mysterio de su Vida Santísima Passion, y Muerte, era tan clara la lumbre del Cielo, conque esto se le proponia, como si viera, tocára, ó experimentàra las divinas perfecciones: y por tanto, quedaba en estas ocasiones su entendimiento como un Sol coronado de luces, mas instruido de este claro conocimiento, que de quantos pudiera con diligencias, aplicacion à los Libros, discursos, ò consideracion adquirir su industria. A estos conocimientos tan claros de los atributos de Dios, y finezas de su Redemptor, se le seguian à su voluntad los mas nobles, suaves, abundantes, y dulces afectos, amando con tanto mayor actividad, y pureza à su Dios; quanto era mayor la claridad, conque le conocia, teniendo en este amor, como en un tesoro compendizado todos los afectos de gozo, humillacion, complacencia, temor reverencial, esperanza, alegria, y semejantemente todos los afectos juntos de las virtudes que exercitaba cò increíble consuelo de su alma: y al compàs de este subido amor, y afectos suavísimos eran los impetus, y buelos de su espiritu, que le hacian estàr embelesada en su Dios, como aguilta generosa mirando à los rayos del Sol, y los impulsos de su amante razon, que manifestaban lo elevado de su contemplacion.

Estos soberanos impulsos los experimentaba muchas veces en aquellas horas de Oracion, que añadia antes, que le levantasè la Comunidad, dando por motivo à su Confessor para que le concediesse la licencia para levantarle antes, y fuesse nivelado todo por la Obediencia. *Porque me hace fuerza para esto el Señor, y aunque tan indigna me llama para entrarme dentro de su corazon: lo que aun decirlo me es de sumo corrimiento.* Otras veces no solo en el Coro, sino entre día en sus oficios, y ocupaciones, y al passar por los Claustros del Convento, eran tan fuertes los dulcíssimos impulsos de su amado Señor, que necesitaba violentarse para que no lo reconociesen las Religiosas, no obstante à pesar de su querer, y para que fuesen testigos tan fidedignos la encontraban muchas veces las Religiosas tan enagenada, y transportada en su divino Dueño, que fueron necessarias voces, y acciones violentas para que bolviessè en sí de aquel dulce sueño; bien parecido al de el Discipulo amado el Evangelista S. Juan la noche de la Cena.

En estos, y semejantes parages, y ocasiones, en que habitaba mas en el Cielo, que en la tierra, siendo su alma tan del gusto, y cariño de su Divino Esposo, no pudo dexar de ser muy estrecho, y familiar el trato, y comunicacion, que tubo con esta amada Sierva suya, por medio de hablas interiores; pero su rara profundísimas humildad, sucediendole lo que à las abejas, que primeramente hechan una tunica de cera en su colmena para que aun siendo de cristal transparente, ningunò vea la primorosa fabrica de su dulce panal; mantubo ocultos dentro de lo interior de su pecho los secretos, que abundantemente la

comunicaba su Señor: Mas aunque su disimulo humilde vivió siempre con tan silencioso recato, no pudieron dexár de traslucirse algunos secretos, que le fió su amado Dueño en algunos afectos indecisos, y descuydos inadvertidos, que dispone Dios que tengan muchas almas favorecidas tuyas, para que se publiquen sus liberalidades. A una Religiosa, que aun vive en esta Comunidad, en el tiempo que se sentia con voces interiores para dexár el mundo, dedicandose à Dios en la Religion, sin acabar de resolverte; antes si vacilando en su vocacion, dudosa si aquellas voces eran de Dios, ó no; y si seria, ò no de su gusto, por los muchos motivos, que ocurrían para uno, y para otro, suplicaba à su Magestad le aclarasse su voluntad, inspirandola, ó a su Confessor, ó alguna alma santa su favorecida; y aviendo venido à esta Ciudad con intentos muy distintos de los de su vocacion, y tenido ocasion de hablar à nuestra Venerable Madre Antonia, à quien ni conocia, ni nuestra Venerable Madre à esta Religiosa, luego que la vió en medio de no averla hablado nunca, la dixo con toda asseveracion, y con palabras llenas de amor, y caridad, *que la queria Dios para si*: con lo que esta Religiosa quedó en un todo convencida, viendo por un modo tan raro aquella clara expresion de la divina voluntad, por quien tanto avia suspirado.

Y reconvenida despues nuestra Venerable Madre de sus palabras, afirmaba ingenuamente no aver dicho tal cosa; disponiendo Dios este olvido, para que pudiesse sin sentir, ocultar los favores del Cielo: en el socorro de los pobres, y personas de obligaciones necesitadas, no es facil numerar por muchas, las veces que acudió con limosnas para socorrerlas: cuya necesidad, y pobreza, parece que se la decia Dios en su familiar comunicacion, porque sucedia muchas veces levantarse muy temprano à despertar à la Tornera, ordenandola dispusiera limosnas, para aquellas personas señaladas, que estavan en grave necesidad; las que recibido el beneficio venian à dár las gracias no menos agradecidas, que confusas por ignorar el conducto por donde se avia sabido su pobreza; estando ciertas, que en lo natural no se podia saber. No fueron menores las veces, que con sus Oraciones, y Misas, que agenciaba por las Animas del Purgatorio solicitó el alivio de sus penas; y de sugetos cuyas muertes se ignoraban; pero su ardiente caridad la arrebatava à buscarles el consuelo en su padecer, sin reparar en la dificultad, que luego se le avia de ofrecer à su humildad, para satisfacer, porque medio avia tenido la noticia de sus muertes; porque muy de antemano prevenia se dispusiesse todo para que se dixessen Misas por sus almas; y preguntandola del motivo de tanta anticipacion de estos sufragios, dellumbraba siempre à quien preguntaba con una respuesta propia de su discrecion humilde; pero luego conociamos averle Dios adelantado la noticia, con el aviso que despues teniamos de sus muertes: asimismo podemos afirmar, que estas Almas agradecidas de su alivio, venian à darla las gracias de su encendida caridad, vestidas de claridad, y de hermosura.

Cinco dias antes de morir dixo à una Religiosa, que la estaba acompañando con otras tres Religiosas, como una hermana tuya, que era yà difunta, acababa de estar con ella; mi hermana, dixo, la Religiosa ha estado aqui? Si, respondió nuestra Venerable Madre, tu hermana, y estaba muy hermosa, y muy alegre: las cuales palabras, aunque las firvieron de particular consuelo à las Religiosas, que las oieron, contemplando aquella dichosa Alma en el estado mas feliz; pero al mismo tiempo, se asustaron con sobretáto de sus

corazones, adivinando en este suceso, que aquella alma agradecida à la caridad de nuestra Venerable Madre vino à pagarla, con la noticia de que la esperaba en breve, para tenerla en la Gloria; y por consiguiente, que avian de perder como sucedió muy en breve à nuestra Venerable Madre. Aviendo enfermado gravemente uno de los Padres Confesores de esta Comunidad, cuya dolencia, y falta sentiamos con exceso, nos dixo con toda asseveracion, no le desconfiuen, porque este Padre no morirá de esta enfermedad: así se cumplió: pues desde entonces fuera de toda esperanza, empezó à mejorar, hallandose recobrado en su antigua salud. Fuera nunca acabar, y ageno de la brevedad de una Carta, si huviera de referir por menor todos los casos en que hemos visto, y tocado la estrecha comunicacion, conque la divina bondad trataba à su amada Sierva la Venerable Madre Antonia, y no he querido dexar de tocar lo que acabo de referir, para que por ellos se forme concepto de algùn modo, de la liberalidad divina con esta querida Esposa suya.

Aunque son cosas tan admirables las misericordias, y favores que Dios hizo à nuestra Venerable Madre todas ellas, como las líneas de un hermoso circulo en el punto centrico, se unieron en la amorosa devocion de Jesus Sacramentado. A la verdad, toda su admirable Vida, como de una Religiosa Agustina perfecta, era una continua preparacion, para que la sirviesse este divino maná, lo que la lluvia à las plantas, à las flores el rocío de la mañana, de fecundar su espíritu, para crecer en virtudes, que son los frutos de este arbol de la vida: fueron tales, y tantas sus ansias, y deseos, que la comunicó el Señor de este divino alimento, como si fuera en su pureza un Angel de el Cielo, que la concedieron los Confesores Comulgar cada dia, por reconocer en el candor de su alma aquella disposicion, que piden los Theologos mas estrechos en este punto. Para esta frecuencia purificada, y hermosada su alma con el Sacramento de la Penitencia, de los lunares de imperfecciones mas tenues; pedia licencia al Confesor para Comulgar, aumentando su disposicion con la actual obediencia, y con una feè viva, y humildad profunda, confianza cierta, ardientes deseos, y con la lampàra brillante de su caridad, exalaba su corazon en dulces afectos, esparciendo como el incienso hechado en el fuego suavidades àcia el Cielo, sin poder muchas veces hacer otra cosa, segun las dignaciones, conque su Divino Esposo premiaba su cabal disposicion. Refiero sus palabras, para que le vea, quan lejos de ponderaciones escribo esta Carta, *quando voy à Comulgar, me sucede de suete, que si de prisa tocan la campanilla, como que me llama el Señor mas de prisa, diciendo à mi alma, vamos, vamos alma mia, y como que me hace fuerza à que responda: Vamos, vamos Señor mio. Siendo cada palabra suya una flecha, que hiera mi alma, è inflama mi corazon. Me humillo, y averguenzo à vista de tal grandexa, y benignidad, con una tan vil, y tan ingrata criatura como yo. Quisiera aunque me costara la vida, llevar mi alma muy pura, y adornada, à esta mesa de el Principe: Suplico al Señor, la adorne con sus meritos; acudo à su Santissima Madre, Patriarca San Joseph, Principe de los Angeles San Miguel, mi Padre San Agustin, y à todos los Santos, la dispongan para recibir à mi Padre, à mi dueño, y à mi Esposo, y con grande ternura, y aunque temerosa, confiada en su infinito amor, le recibo en el Sacramento Santissimo. En cuya disposicion verá quien la leyere de que debo admirarle mas; y yo estoy persuadida à su vista, à que su Magestad la favoreció en este admirable Sacramento con aquellas misericordiosas dignaciones, conque ha solido explicarse con*

sus mas queridas almas; creyendo aver sido nuestra Venerable Antonia, à quien hizo el Señor el favor siguiente, que referia en tercera persona de una Religiosa de esta Comunidad.

Dixonos muchas veces, para esforzar la devocion del Divino Cordero en el Sacramento, para aprecio de las almas puras, que viven en este Convento; y para alabar la divina bondad, que tan liberalmente se comunica à quien de veras le busca: que una Religiosa de esta Comunidad no aviendo podido Comulgar un dia por impedimento, que ocurrió en aquella hora, fue tan grande el desconuelo, que experimentó en su alma, por verse privada de aquel sagrado alimento, que no hallaba sosiego, hambrienta de aquel pan divino: Con este desconuelo empezó à clamar à Dios con todo el afecto de su corazon, y postrada delante de una Estampa de la Adoracion de los Reyes al Niño Dios, muy devota suya, y à quien acudia muy à menudo en sus grandes tribulaciones, empezó à suplicar con ardientes deseos de recibir al Señor, que no la dexasse sin alivio en tan sensible pena; y que oyendo Dios los tiernos amorosos clamores de aquella alma, embriagada en el amor del Sacramento; vió con indecible confusion, que el mismo Christo en persona vino, y le dió la Comunión de su mano, quedando ella anegada en un inmenso mar de dulzura. Este favor à todas luces maravilloso, quanto lleno de suavidad, y misericordia, que nuestra Venerable Madre Antonia contaba en tercera persona, estoy firmemente persuadida, que aquella Religiosa de quien decia averlo recibido, era ella misma; así porque su vida tan del gusto de Dios, y sus virtudes heroicas no desdizen de tan soberana dignacion; como por la devocion entrañable, que siempre mantubo à la estampa de la Adoracion de los Reyes, no pudiendo olvidar la, haciendola continuas reverentes visitas, con afectuoso risueño semblante; y preguntando por ella, quando por sus males no podía visitarla, diciendo, que la cuydassen mucho, por ser mucho lo que debía à aquella estampa; y tambien porque no corriendo riesgo su humildad, en que se supiesse un favor de el Cielo hecho à otra Religiosa, sin duda lo huviera publicado, para añarzar en todas la estimacion de aquella alma, à quien Dios se comunicaba con tanto amor, y liberalidad. Estos favores de su dulce Dueño Sacramental, los correspondió nuestra Venerable Madre, en quanto pudo con los mas vivos deseos de su mayor culto, y adoracion: Solicitando de todos modos elafese, la decencia, y devocion en su veneracion. Por esto intentó la nueva primorosa fabrica de la Iglesia de este Convento, en la que no cesó hasta que concluida despues de muchos gastos, y fatigas, y contradicciones, vió colocado en ella à su Señor; agenciando sin perdonar à trabajos, ni diligencias, todas aquellas alhajas mas conducentes para atraher los corazones, è introducir en ellos el amor al Sacramento, de cuya presencia no hacertaba à separarse en tanto grado, que podemos decir, que solo para tomàr posesion de su amado Esposo en la Gloria, se apartó de su presencia en la tierra, pues desde la tribuna, à quien su devocion la hacia habitacion propia, la llevamos à la Celda para morir.

Quanto mas se fue aumentando por toda su vida en nuestra Venerable Madre Antonia el dón de su Oracion en la Sagrada Comunión, y fuera de ella; tanto mayores en valor, y merito se hacian sus virtudes, no solo las morales, que llevo referidas, sino mucho mas en su contemplacion altissima. Las Virtudes Theologales, cuyo perfecto exercicio consiste la justificacion, y santidad,

dad. La fee, q̄ es la primera entre las Theologales, se manifestó en ellades de sus devotos años, en la puntualidad conque repetia la Doctrina Christiana, en la devocion conque asistia á la Iglesia à celebrar las Festividades de Christo, y Santissima Madre, en la atencion conque oia los Sermones, en la asistencia à las Missas, y fruto que sacaba de los Santos Sacramentos, y no menos en el fervor conque se preparaba para recibirlos, en cuyo conjunto se vè claro, quanto se adelantaba, y exercitaba en la virtud de la Religion, en la adoracion, oracion mental, y vocal, sumission, atencion, y devocion conque asistia al Otoro á las Horas canonicas, Letanias, y devociones con Angeles, y Santos, frutos todos, que tuvieron su origen en la raiz de su vivissima fee; pero como las virtudes se ven mas robustas, y perfectas, y se arraygan mas en las almas, como el trigo con los hielos, y escarchas, con vencer animosamente las tentaciones, desconuelos, combates, y pelear en estas ocasiones, que le fueron à nuestra Venerable Madre muy frequentes, exercitada mas perfectamente su fee, peleando con ella, y venciendo à todos los espiritus infernales, que con sus astucias pretendian turbar la admirable serenidad de su conciencia. Con ser esto assi, la permitió el Señor terribles batallas contra la misma fee, que tenia tan gravada en su alma, que daria su vida muy gustosa en su defensa; proponiendola el enemigo comun, que todo su trabajo era en vano, porque todo lo que creia por la fee era una fabula bien pintada, que el averse hecho Dios Hombre por las criaturas, era una mentira tan clara, como el aver padecido, y muerto por ellas, y no menos averse quedado Sacramentado en accidentes de pan, y vino, y cosas de este genero, que combatian à su alma con insufrible tormento. Pero ella aunque entre desmayos, y sudores de muerte, se opuso siempre animosa, permaneciendo siempre constante en defensa de los Divinos Mysterios, viniendo à ser esta su tan robusta fee el fundamento de todas sus virtudes, en quanto executó, contra lo que dictan los sentidos, apetitos, y pasiones, porque si estos proponen como aborrecibles los trabajos, la pobreza, enfermedades, y dolores, ella por la luz de lo que Christo su amado Esposo la enseñaba por la Fè, ponía todo su aprecio, y estimacion, separando lo vil de lo precioso, en tolerar por el Señor dolores agudissimos, pobreza, grandes trabajos, y tribulaciones.

Esta Fè viva, y verdadera, que guiò siempre à nuestra Venerable Madre, encendida antorcha, que esparce sus resplandores entre las obscuridades de esta vida mortal, avivò en ella la virtud de la Esperanza segunda entre las Theologales, por la qual el alma aspira à conseguir el sumo bien, que conocia por la Fè ser su unico centro, esperando la Bienaventuranza con los medios para conseguirla. Y como estos medios, supuestos los meritos de Christo, son la gracia de Dios, y las buenas obras, la que por todo el resto de su vida seglar, y Religiosa practicó obras tan santas como llevo dicho, y acandaló tanta gracia: En què grado tan perfecto poseeria la virtud de la esperanza en Dios? Para su aumento, estrivando en el poder, y misericordia de Dios, y no en sus fuerzas, andaba siempre acompañada de el santo temor de Dios, y tan penetrada su alma con èl, como està un yerto en la fragua penetrado de su activo fuego, para obrar su salvacion con temor, y temblor; recelandote en todas sus operaciones, para no desagradar, ni aun levemente à su Señor, y castigar en sí los mas minimos defectos, con agrias penitencias. Por otro extremo crecia tambien su esperanza con la confianza de aver de ver, y alabar eternamente à

aquel

aquel Señor; que por asu excesiva cauidad no le perdonó à su Hijo, antes con su muerte nos dió la vida, y en el tiempo que recibia al Señor Sacramentado por la Comunión, juntando en cierto modo la esperanza, con la posesion de el bien delzado, quedando assegurada, que no le avian de faltar las asistencias de su divina gracia, para quanto bueno hacia. Con esta firme confianza en Dios ayudada de su Oracion, estaba la navicilla de su alma, no solo asegurada, entre tan repetidos trabajos, y tribulaciones, como hevo referidos, sino es que llegaba à conseguir de su Dios muchos bienes Espirituales para sus proximos, como efectos de su confianza, lo que solia ser tan del agrado de su Divino Esposo, que en cierto modo, como que le mostraba las necesidades de los proximos por quien queria su Magestad; que le rogasse, para remediarlas; y si tal vez se olvidaba, se ballaba su corazon impellido con voces interiores, que le dictaban pidiesse à Dios detuviesse su Justicia, justamente irritada contra los pecadores, cuyas almas, aunque al presente enemigas de Dios por sus culpas, le pedia bolviesse à recibir las en su amistad, por medio de un arrepentimiento verdadero, y lagrimas nacidas de un dolor perfecto. En medio de una esperanza tan sólida, y heroyca para su mayor merito, no le faltaron violentísimas tentaciones, y combates contra ella; proponiendo el comun enemigo ser perdido quanto hacia, porque và era condenada; pero en tan desechas borrafcas faliò siempre à seguro puerto, sostenida de la consideracion vivísimas de la bondad, y misericordia de Dios en quien estribaba.

Para arraygar mas en su corazon esta virtud, añadió el Patrocinio de la Santísimas Virgen, à quien amaba como à Maestra, Abogada, y (como la invocaba siempre) amantísimas Madre, sirviendole esta Señora de aliento en sus trabajos, de alegría en sus tristezas, y fortaleza en sus tentaciones, y cuyados interiores, y exteriores. Con cuya verdadera devocion, y recurso à esta Señora, logró maravillosos frutos su esperanza. Este su amor cordialísimas à Maria, tubo principio en nuestra Venerable Madre Antonia, se puede decir desde que ella le tubo, fuyendo por grados su devocion, luego que amaneciò en su alma el uso de la razon. Apenas sabia hablar, quando yà la hacia sus obsequios, y con sus devociones, Rosario, Letanias, juntaba la frecuencia de Sacramentos en sus festividades, ayunos, y penitencias en sus visperas. De esta abundantísimas fuente de perfecciones tomaba el agua para esmerarse en su mayor fervicio; y como lo que hizo tan pura à esta Virgen de las Virgines, fue aver sido concebida sin mancha de culpa, llena de gracia, y coronada de virtudes; procuraba imitar en quanto podia estas prerrogativas, para mostrar el verdadero amor que la tenia. Desde que tuvo uso de razon profesò una enemistad, y ojeriza implacable contra las culpas, como el aumentàr mas, y mas la gracia, que recibìo en el Bautismo, y exercitàr las mas sólidas virtudes, en cuyo exercicio fundaba su devocion para con esta Señora Poderosísimas, como medio mas eficaz para lograr su amparo, y proteccion. A la vista de este espejo de justicia componia todas sus operaciones, contemplaba sus privilegios, sus gracias, dones, y prerrogativas; llevandola tras si, toda el alma este prodigio de de la gracia, à quien Dios eligiò por Madre suya; y nuestra Venerable Madre Antonia por Priora, y juntamente Madre de este Convento; pues luego que fue elegida por Prelada con toda formalidad, y solemnidad de escritura, dispuso se colocasse una Imagen de nuestra Señora de Guadalupe de Mexico, en la Silla Prioral del Coro por Prelada, y Priora de esta Comunidad; acudiendo

como à tal en todos sus cuydados, penas, y congojas, logrando con tal patrocinio el acierto en todas sus empresas, à quien le ofrecia quantos obsequios podia para su culto, devocion, y adorno, quedandose muchas veces como enagenada, considerando en aquella primorosa Imagen la belleza, y gracia de su original, como una hija querida con su amorosa Madre. A este patrocinio añadia su fervorosa devocion el de su Esposo San Joseph, el de el Principe de los Angeles, el Glorioso Arcangel San Miguèl, nuestro Padre San Agustin, y se puede decir de todos los Angeles, y Santos del Cielo, à quienes no cessaba de invocar con devota ternura; para fixar en su alma la segura firme esperanza de llegar à la posesion de su ultimo fin.

El alma que dà vida à todas las virtudes, y como reyna de todas las gobierna, es la Caridad, cuyo divino fuego, fue el primer movil de todas sus acciones por toda su vida; pues desde sus tiernos años desembarazò su corazon, para solo tener en èl muy de àsiento à aquel Divino Rey Esposo suyo, que pide para si en sus Esposas esta habitacion. No es facil explicar en breves palabras quanto fue aumentando su caridad en tantos años. Como lo hace una piedra disparada de lo alto, quando està mas cerca de su centro. Tenia muy presentes los infinitos titulos que ay en Dios, para encenderse en su divino amor; su infinita bondad, y sabiduria, su inmenidad, y grandeza, su peregrina hermosura, su misericordia, y fantidad; estas, y todas las demas perfecciones infinitas causaban en su alma el amor de gozo, regocijandose, que siendo ella tan nada tuviese Dios el infinito conjunto de todas las perfecciones. Este amor de gozo, y complacencia le hacia parecer poco, quanto de heroyco hacia por su amado; de donde le nacia el afecto de pena, y contristacion, conque andaba abligida, por ser en sus ojos la criatura mas indigna, y desconocida de quantas avia en el mundo, tan poco amante de su Dios. Oyendosele à cada passo semejantes afectos de dolor, y pena, como de la que le causaba en su alma, que fuesen tantos los que ofenden al Señor, y tan contados los que de veras sirven à un Dios dignissimo de ser amado, à ser posible con infinito amor.

Amor tan puro de Caridad para con Dios, no pudo estàr en nuestra Venerable Madre sin una continua presencia de su Magestad, conque jamás le perdia de su memoria, aun siendo niña, è imaginando, y considerando al Niño Dios, tenia con èl su conversacion, la que avivaba leyendo Libros Espirituales, y cogiendo de memoria muchas Jaculatorias, que como faetas encendidas disparaba afectuosa de la aljava de su corazon. Siendo Religiosa se podia llamar continua su Oracion, por el exercicio de la presencia de Dios, que siempre tubo, pues sobre las horas de Coro para rezar con la Comunidad el Oficio Divino, horas de oracion de la distribucion, preparacion, y fruto de la Sagrada Comunión, exámenes de conciencia, Libros Espirituales que leia, ó hacia le leyessen siempre, que por si no pudo, visitas al Santissimo Sacramento, Comuniones Espirituales, con otras mil devociones, Letanias, Rosario, y otras horas de Oracion, que à todo lo dicho añadia, quitandose el tiempo del sueño, y descansos atizaba tambien este fuego del divino amor, teniendo presente à su Dios en el exercicio de las ocupaciones, que le encargò la Obediencia, renovando esta presencia de Dios con las visitas a todas las muchas Imagenes, Estampas, y pinturas del Convento, en cuya ocupacion piadosa la encontramos casi de continuo, exalando fervorosos afectos de devocion. Es como la clave de el amor divino el amor al proximo, y celo de la salvacion de las almas, por ser

lo más apurado de la caridad para con aquel amante Señor, que baxò del cielo, y hecho Hombre murió en una Cruz, para destruir el pecado. Fue tan subido este cielo, que refofaba el gozo, y alegría de su alma en su semblante, quando oía las conversaciones de algunos pecadores, y la perseverancia de los Justos, y los buenos en la divina gracia; quanto era tremendo su dolor, por los pecados, que cometian las criaturas contra su Criador. Y especialmente, en años abanzados de su vida, en que con tanta luz del Cielo se le manifestaba la grandeza de un Dios ofendido, y la vileza del ofensor, excesos de finezas del Redemptor del mundo, y torpe correspondencia del pecador, parece, que tenia en su corazon, y aun en sus huesos, un fuego divino que la consumia, y abrasaba por las culpas, que le obligaba à pelear con el mismo Dios, con las armas fuertes de sus Oraciones, y rigores de sus penitencias, pidiendo à su Magestad se apiadasse de la ceguedad de los mortales; alumbrandolos con un verdadero conocimiento de las tinieblas en que vivian, para que dexassen de ofenderle, y deteniendo las iras de tu justo enojo, por las culpas cometidas; moviendo sus corazones à un verdadero arrepentimiento, y ya que no podia remediar las culpas de los hombres, en desquite combidaba infinitas veces à todas las criaturas racionales, y brutos sensibiles, e insensibiles, Angeles, y hombres, Cielo, y tierra, à que todos juntos con ella, alabassen, y adorassen, glorificassen, y ensalzassen al Señor de las Virtudes, y Santo de los Santos

Semejante al amor de la salvacion de las almas de los proximos, fue su caridad en lo temporal, aflicciones, y trabajos corporales, complaciendole de ellos en sus necesidades, y procurando su socorro, no solo por si, sino solicitando limosnas para su alivio. Tan prompta como llegaba à su noticia la necesidad de alguna persona, era prompto el remedio, en quanto le era posible, distribuyendo mas largas limosnas de lo que permite la cortedad, y pobreza de este Convento. Y si tal vez alguna de las Religiosas le infinuaba la falta, que aquellas limosnas hacian para la asistencia precisa de la Comunidad, con gracia, y discrecion la reprehendia de su poca fee, y confianza en la divina Providencia: Con la misma caridad asistia en sus necesidades à las Religiosas, no pudiendo sufrir su piadoso corazon, que alguna estaviesse necesitada, y por tanto se privaba de su propio alivio, porque no careciesen de el sus hijas. En sus dolencias, y enfermedades no se apartaba de su asistencia, sirviendolas de enfermera, aun quando por obediencia no tenia este officio, causandole mucho dolor, el que veia padecer à las Religiosas, y el que procuraba suavizar, aun à costa de su propia mortificacion, dexandonos rarissimos exemplos, mas para admirar, que para su imitacion de esta su ardiente caridad. Padeciò una Religiosa unos tumores sobradamente penosos en el cuello, los que se resolvieron en llagas, que la causaban pesadissima mortificacion, y no aviendole quedado que hacer à nuestra V. M. Antonia en la solitud de la curativa de tan penosa dolencia, ni à los Cirujanos, y Medicos en sus facultades, al ver la tenacidad del mal, resolvieron, que no tenia remedio; pero la mortificacion, y caridad de nuestra V. M. no por esso desesperò de el; tomando por su cuenta la curacion à costa de su mortificacion; pues por nueve dias consecutivos, despues de aver Comulgado, y aver oido la Missa de Comunidad, tomò la distribucion de chupar las llagas, abrasada en el fuego de caridad, que la comunicaba aquel aquel incendio de amor, que para nuestro remedio se quedò en el Sacramento; y limpiandofelas despues con su lengua, aviendo precedido à curativa tan prodigiosa el mandato de perpetuo silencio. Pero la Religiosa, que aun vive

libre de su dolencia, agradecida no menos, que admirada no cessa aora de publicar exemplo tan pocas veces visto de caridad heroyca.

Con este tenor de vida tan perfecta caminó nuestra V. M. Antonia hasta el dia veinte y siete de Febrero de mil seiscientos y quarenta, dando gozo, y alegría á los Angeles, y Santos, y edificacion á los hombres; particularmente á las Religiosas, que teniamos á la vista sus exemplos. En dicho dia veinte y siete de Febrero, se halló subitamente acometida de un accidente de perlesia, que la dexò inmòble: y aunque desde este dia hasta el de su fallecimiento experimentò algunos intervalos de menor rigor en su mal; pero no llegó à ser tanto el alivio, que se pudiese gobernar por si sola, y sin la asistencia de alguna Religiosa, siendole mas penoso su mal, porque la impedia el uso de sus mortificaciones, que por lo que le ofrecia que padecer à su paciencia: llevando con inalterable conformidad en la voluntad de Dios quanto su Magestad franqueaba que sufrir à su tolerancia, para aumentar el merito. Y viendo el Divino Esposo con quanta fineza se portaba esta pura alma en padecer, para fortalecerla à mayores penalidades, la concedia algunos parentesis de celestiales consuelos, quando Comulgaba todos los Domingos, fiestas particulares, y dias de su especial devocion, desde que se halló impedida à baxar cada dia à Comulgar con la Comunidad: y como quien come este Divino Pan con la disposicion debida tiene mas hambre; era la suya tal, tales sus ansias, y deseos de bolver à Comulgar, que parecia hydropica, segun se le aumentaba la sed de este Caliz de nuestra salud, quanto mas lo bevia, creciendo estas ansias hasta parar en un ferviente amor divino, còque ardia en nuevos impulsos de dexar el destierro por la Patria.

Y pareciendole, que recibiendo à su amado por Viatico lo conseguiria, todo era instar al Medico se lo recetasse, y aviendolo conseguido por tres veces en el tiempo que le durò la vida, con el accidente de perlesia, quando se avivaba mas el peligro, y confesádose para morir: no encontrar por el passo en que se hallaba el menor escrupulo, ni desafosiego: por aver sido tan angelical su vida; Comulgó por Viatico la una de las tres veces el dia antes de morir con la disposicion, y alegria correspondiente à sus deseos; pidiendo al mismo tiempo al Medico cò las mismas ansias que la recetasse el ultimo Sacramento de la Sagrada Uncion, estando en sus sentidos, y acuerdo para recibirlo con mas fruto. No puedo yo explicar con voces, porque me faltan estas la admiracion con que no ha tenido el tiempo dilatado de su penosa enfermedad; pues con estàr tolerando tan fuertes continuos dolores, desesperada su vida de la medicina, con los demas ahogos, agonias, y tormentos que llevo dichos, era tal el recurso à Dios, y à su Santissima Madre, delante de una Imagen de Christo con la Cruz: acuestas, y otra de su Santissima Madre, dando el pecho al Infante Dios, ambas de pincel may expresivo, y devoto, que mas parecia que vivia su alma en el Cielo, que en la tierra, repitiendo por muchos dias, y en cada uno por muchas horas quantos coloquios le distaba su fervor, y amor ardiente à su Dios, pero reconociendo entre tantos dulces afectos à su Esposo, que mientras vivia en este destierro miserable, no podia estàr del todo segura, de que amaba à su Dios, que sin particular favor del Cielo no podia dexar de tener muchas faltas, que mientras estava en este mundo podia pecar, y ofender gravemente à su Dios; necesitada à conocer quanto era ofendido de muchos, y q con la muerte se libraba de tan deplorables contingencias; passaba muchas veces à desear su muerte, y à concluir su vida, como amante Mariposa de la luz increada, muriendo como Phenix del divino fuego, que alimentaba en sus entrañas, por ver eternamente à su amado en la Bienaventuranza.

O si fuera tan grande mi fortuna, y dicha, decia, que quando tan repetidamente ofrezco mi vida al Señor, muriera ardiendo en su amor? pues con esto vieran mis ojos, à quien tanto desea mi corazon. Y pues no me acaba de quitar la vida mi Señor, para verle en la eterna, ò si le vieran mis ojos en esta para morir, y que todas las almas se salvarán! que siendo expresiones suyas nos ponía delante aquel noble afecto del Phenix de la Iglesia San Agustín nuestro Padre, quando clamaba: Muera yo Señor para verte, ò veante mis ojos, y muera à esta vida para gozarte eternamente. Entre estos afectos, y coloquios, y ansias de ver à Dios como hija verdadera de nuestro P.S. Agustín el dia 7 de Octubre de este presente año de setecientos y quarenta y uno, logró la dicha de entregar su alma bellísima en manos de su Criador (como de una vida tan ajustada, preciosa, y perfecta me prometo) siendo de notar para asegurarme mas en esta confianza, que aviendo estado tantas veces en evidente riesgo de morir, le dilató su Magestad la vida hasta este dia, que fue el mismo en que nuestra V.M. se entregò à su Señor por la Profesion, para tomàr posesion el Señor de su alma en la Bienaventuranza, en el mismo dia en que tan liberalmente hizo entrega de si à su Magestad en la tierra.

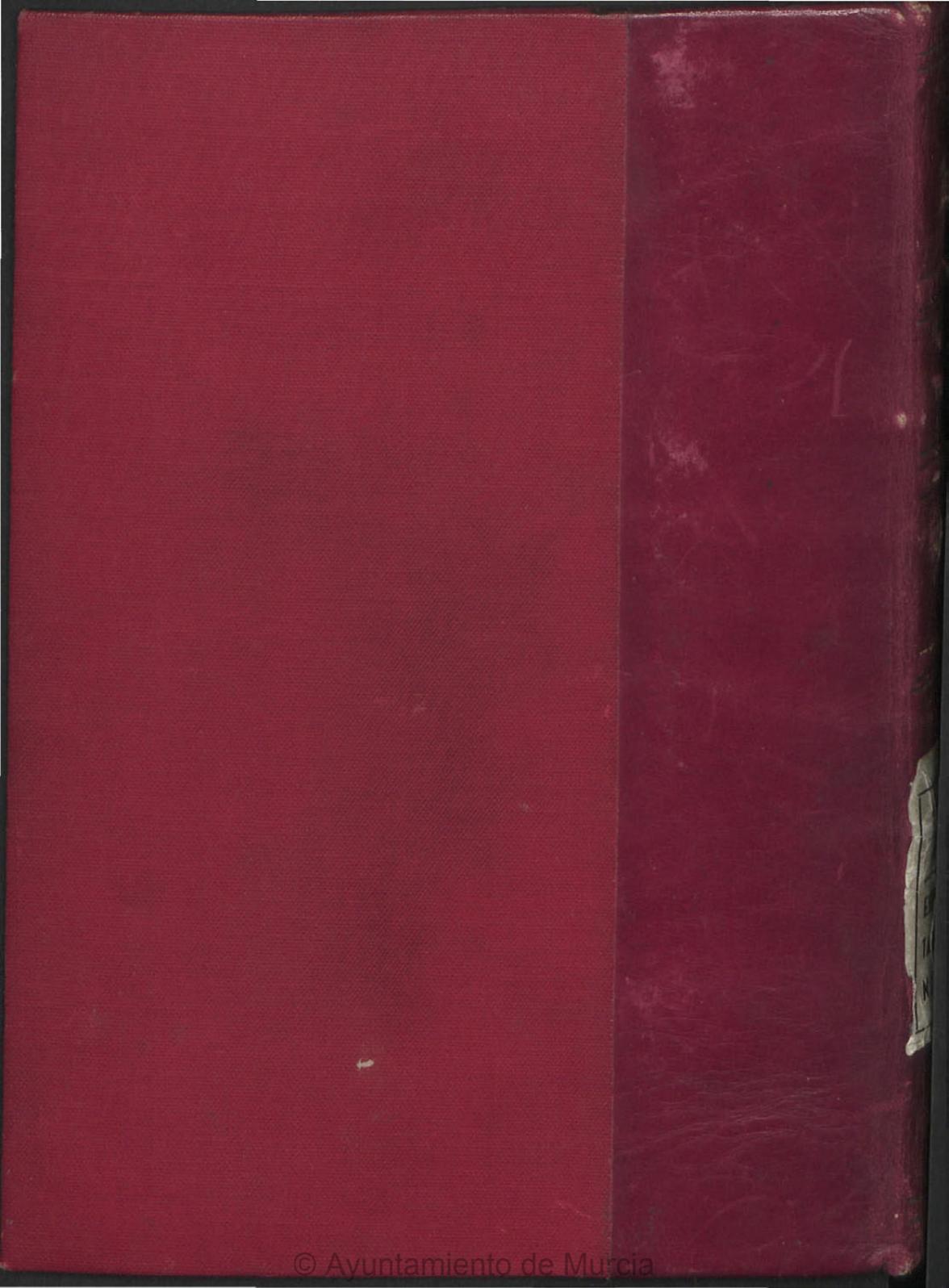
Luego que murió, y corrió la voz de su muerte, no es facil explicar el sentimiento, que causò esta noticia en toda classe de personas de esta Ciudad, desde las de primera distinción, hasta las del infimo Pueblo; como las Comunidades Religiosas, que ay en ella, acudiendo todas à suavizar nuestra pena con la expresion de la suya: siendo la frase comun que avia perdido esta Comunidad una firme columna, y esta Ciudad el recurso en sus conflictos. Correspondiente al dolor fue la asistencia à su entierro, que tomò de su cuenta el Ilustrísimo Señor Don Thomàs Joseph de Montes, dignísimo Prelado de esta Santa Iglesia de Cartagena, expresion propia de su gran piadoso corazon, y del amor cordialísimo à nuestra V. M. sobre las muchas, que esta Comunidad debió à su Ilustrísima. Con exemplar tan piadoso, y autorizado, fue el concurso indecible de todos los Cavalleros, Comunidades, y del Pueblo innumerable; atraídos todos de la voz comun de que avia muerto una Santa, à quien venian à ver, y à suplicarla, que los tuviese presentes delante de Dios, para pedir por ellos, porque no acertaban segun han expresado muchas personas à encomendarla à Dios: suponiendola yà en la Gloria, sino à valerse de su poderoso influxo para con su Mag.

Las Comunidades de N. P. S. Domingo, San Francisco, San Agustín, de Padres Carmelitas Calzados, de Padres Trinitarios, y Padres de la Merced, le hicieron honras, y cantaron Misa, repitiendolas algunas de estas Comunidades. Lo mismo executò la Hermandad del Rosario de la Parroquia de San Andrés; viniendo todos à porfia, à qual mas explicar su afecto, y devocion à nuestra Venerable Difunta; y como no inferior en el afecto, y estimacion; la Sra. Marquesa de Eugena embió orden para que con toda solemnidad se le celebrassen honras: iguales à estas demonstraciones han sido las instancias de innumerables sugetos, solicitando aquellas alhagitas que usò nuestra V. M. como Rotarios, Medallas, Vitelas, y Estampas, y aun pedazos de su vestido como por Reliquia, no aviendo quedado yà que repartir: todo lo qual demuestra claramente la estimacion, aprecio, y opinion comun de las virtudes, y santidad de nuestra V. M. Pero no pasando todo lo dicho los limites de una piadosa creencia, y de un juicio humano, aunque bien fundado. En cumplimiento de mi obligacion, suplico à V.R. ordene, que en esta su Santa Casa se le hagan los Sufragios, que acostumbraamos, y à mi me tenga presente siempre en sus fervorosas Oraciones, y à esta mi Sta. Comunidad, la que desea como yo, el que su Magestad nos guardeà V. R. muchos años, &c. Deste de Corpus Christi Agustinas. Murcia, y Diciembre 5. de 1741.

B. L. M. de V. R. su mas segura, y afecta servidora

Maria Rosa de la Ascension, Priora.

Nuestra Madre Priora.



MISCELANEA
DE
BIOGRAFIAS
RELIGIOSAS

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^e

10

TAB^a

F

N.^o

8